



MINED
Un Ministerio en la Comunidad



No 18

CARLETON BEALS MÁS ALLÁ DE UNA ENTREVISTA



Créditos

Una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, mayo del 2020, en el 125 aniversario del natalicio del General Augusto C. Sandino, y el 86 aniversario de su paso a la inmortalidad.

Selección de artículos publicados: Lic. Clemente Guido Martínez, Abogado y Notario Público de Nicaragua. Miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN). Miembro Correspondiente de la Academia Salvadoreña de Historia.

Compilación Documental utilizada en toda la Colección: Dr. Michael Schroeder Ph.D. Profesor de Historia de Lebanon Valley College, Annville, Pennsylvania PA. 17003 E.E.U.U. y miembro correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN).

Fotografías usadas en toda la colección:

Archivos personales de George F. Stockes, Carl P. Eldred, y Robert H. Dunlap, Manuscripts y Special Collections, Marine Corps Research Center, Quantico VA.

Fotografías de la Colección del Cro. Walter Castillo Sandino (nieto del General Augusto C. Sandino).

Fotografías del Centro de Historia Militar del Ejército de Nicaragua.

Fotografías del Instituto de Historia de Nicaragua y Centro América (IHNCA).

Fotografías familiares de los descendientes de los miembros del EDSNN.

Otras fotografías de fuentes y autores desconocidos.

Levantados de textos de varios documentos utilizados: Cra. Dulce María Pastrán, Cra. Ana María Zambrana, y Cra. Elsa María Cuadra Silva. Cuerpo de Secretarías de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua.

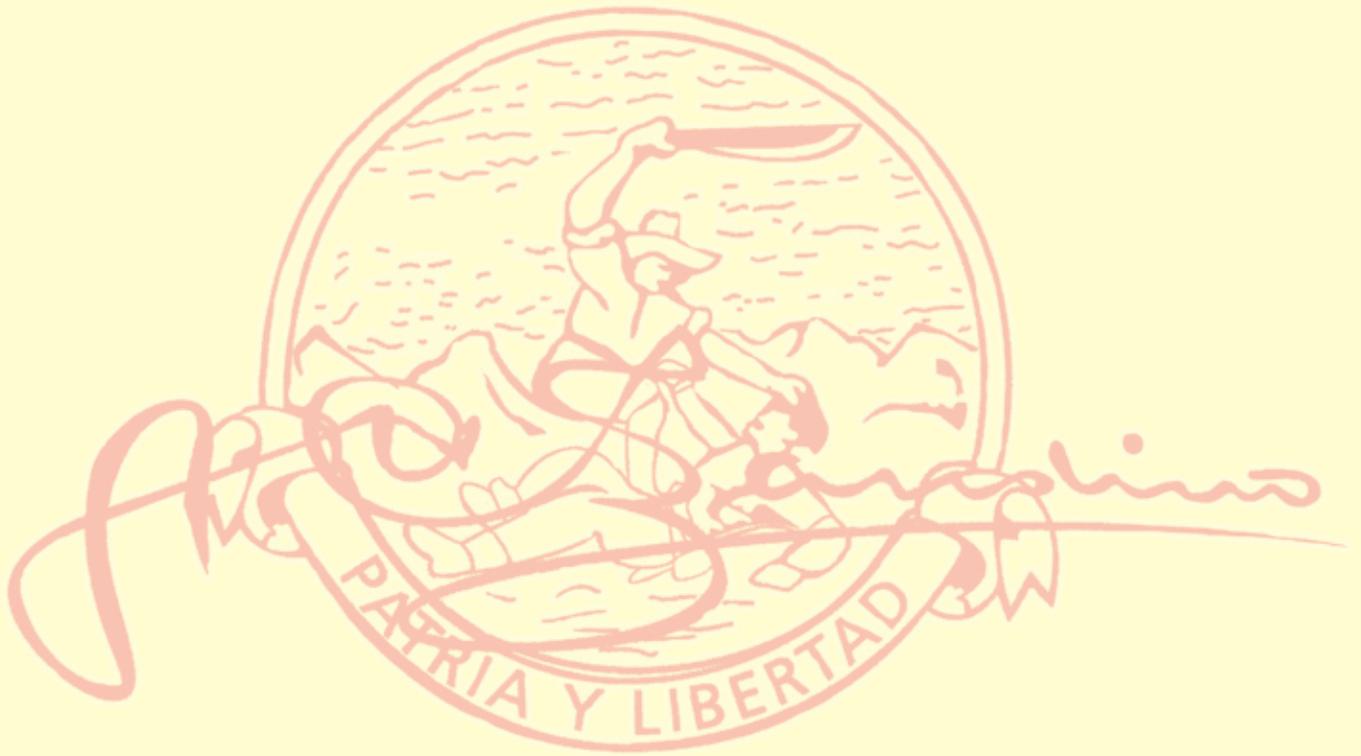
Traducciones del Inglés al Español de Documentos usados en la Colección: Dra. Imara Gabuardi Pérez, Abogada y Notario Público de la República de Nicaragua.

Cuido Editorial: Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

Arte y diseño de la Colección: Cro. Octavio Morales. Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico. Biblioteca Digital. Departamento de Bibliotecas y Archivos Municipales Managua.

Diseño de portada: Gustavo Escorcía, MINED.

**BIBLIOTECA DIGITAL, Mayo del 2020.
JORNADA SANDINO VIVE.**



Índice General

PRESENTACIÓN Pág.4

CAPITULO 1

CARLETON BEALS, MÁS ALLÁ DE UNA ENTREVISTA..... Pág.5

Por: Clemente Guido Martínez. Historiador.

CAPITULO 2

SANDINO EN LOS REPORTAJES DE CARLETON BEALS Pág.17

El Universal Gráfico, México.

CAPITULO 3

CARLETON BEALS, DISIDENTE SOLITARIO..... Pág.25

Por: Christopher Neal.

31 mayo 2007.

<http://www.letraslibres.com/mexico-espana/carleton-beals-disidente-solitario>.

CAPÍTULO 4

NEXOS. EL RÍO NEGRO DE CARLETON BEALS..... Pág.33

Por: Edith Negrín.

1 noviembre del 2013.

<https://www.nexos.com.mx/?p=15558>

CAPÍTULO 5

DEL REBELDE GENERAL SANDINO.

INFORME ORIGINAL PARA LA A.I.Z. Pág.42

Por F. Bach con material inédito de Carleton Beals,

el primer periodista que visitó al líder de los luchadores por la independencia de Nicaragua, en su campamento. <http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p20b.html>

CAPITULO 6

PORTADAS DE ALGUNOS LIBROS DE

CARLETON BEALS Pág.44

Presentación.-

La Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, a través de su Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano; tiene el honor de presentar esta COLECCIÓN SANDINO VIVE: HISTORIA DE LA PERMANENCIA VIVA DE SANDINO, como un aporte para la comunidad educativa nicaragüense y siempre más allá, con motivo del 125 aniversario del natalicio del General Augusto C. Sandino (18 mayo de 1895), y el 86 aniversario de su paso a la inmortalidad (21 de febrero de 1934).

Los autores de los diferentes artículos de las Revistas No. 18 hasta la No. 30 de esta Colección, han sido seleccionados por el Lic. Clemente Guido Martínez, para incluir sus aportes a cada una de las ediciones publicadas en formato digital. Agradecemos la valiosa colaboración del Dr. Michael Schroeder Ph.D. quien nos ha permitido acceder y usar las fuentes primarias de su portal Sandino/Rebelión, para enriquecer estos artículos seleccionados. Todos dispuestos a colaborar gratuitamente con el sistema educativo de Nicaragua.

El General Augusto C. Sandino, es “Héroe Nacional de la República de Nicaragua” conforme la **LEY N°. 711**, Aprobada el 2 de Diciembre del 2009 y publicado en La Gaceta, Diario Oficial N°. 14 del 21 de Enero de 2010.

Esta ley establece en su **Artículo 1.-** Declárase Héroe Nacional de la República de Nicaragua al General Augusto C. Sandino.

<http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/164aa15ba012e567062568a2005b564b/64b73dff9d8962d9062576e2005dd512?OpenDocument>

Por lo tanto es obligatorio para todo nicaragüense conocer la biografía y pensamiento del General Sandino, como parte de su formación nacionalista y patriótica.

En este sentido, el aporte que hacemos desde la Alcaldía de Managua al Ministerio de Educación,

es significativo, aún más porque los ensayos presentados en esta “Colección Sandino Vive, Historia de la Permanencia Viva de Sandino”, utiliza nuevas fuentes de información procedentes del Archivo Nacional de Estados Unidos y de otros archivos consultados y rescatados por el Dr. Michael Schroeder en los propios Estados Unidos y que han sido utilizados por el Lic. Clemente Guido Martínez en Nicaragua para perfeccionar el conocimiento de la historia que hasta la fecha teníamos sobre la gesta heroica del General Sandino y sus valientes guerreros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN).

Agradecemos también al Cro. Walter Castillo Sandino, por sus colaboraciones fotográficas, aclaraciones de algunas informaciones y orientación biográfica sobre el General Sandino y algunos de sus generales, en casi todos los números de esta Colección Sandino Vive.

En esta Colección no solamente conoceremos la vida y obra del General Sandino, sino también la de sus generales y soldados, hombres y mujeres que dieron lo mejor de sus vidas para defender el decoro nacional frente a la intervención política-económica y militar de los Estados Unidos de Norteamérica entre 1912 y 1932, transformada esa intervención directa, luego, en la dictadura del General Anastasio Somoza García, su partido liberal nacionalista y su familia dinástica desde 1934 (21 de febrero en que la Guardia Nacional asesinó a casi todos los líderes Sandinistas en todo el país), hasta 1979 (19 de julio, fecha emblemática en que fue derrocada esa dictadura).

Esperamos que este aporte de la Alcaldía de Managua, sea utilizado al máximo por la comunidad educativa en este año 2020, y que los profesores de historia encuentren en estas revistas digitales el auxiliar necesario para la preparación de sus conferencias sobre la temática especializada que abordan.

DIRECCIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO.

Managua, Mayo del año 2020.

Durante la administración edilicia de la Cra. Reyna Rueda, Alcaldesa de Managua y del Cro. Enrique Armas, Vice-Alcalde de Managua.

CAPITULO

1

Carleton Beals, Más Allá De Una Entrevista.

Por Clemente Guido Martínez.
Historiador.

“Carleton Beals fue el único periodista que entrevistó al guerrillero Augusto C. Sandino durante su tenaz resistencia heroica, porque los otros dos que llegaron donde él, Ramón Belausteguigoitia (vasco) y José Román (nicaragüense), lo hicieron a raíz de la paz acordada por Sandino y el presidente Juan Bautista Sacasa el 2 de febrero de 1933” (<http://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/292800-carleton-beals-sus-textos-nicaragua/>, 28 de julio de 2013, Dr. Jorge Eduardo Arellano).

Beals contó con el beneplácito del periodista hondureño Froylán Turcios, en ese momento representante del General Sandino en el exterior. Esta recomendación le valió la posibilidad real de que los hombres de Sandino lo condujeran hasta su jefe y se pudiera realizar la entrevista histórica.

“El periodista Carleton Beals (13 de noviembre, 1893-26 de junio, 1979) fue un hijo de la “generación perdida” de los Estados Unidos, realizado en el México revolucionario de los años veinte. Ocho de sus libros, en efecto, los consagró a temas mexicanos. En los primeros tres su narración es autobiográfica y descriptiva: México: An interpretation (1923), traducido al sueco el año siguiente; Brinstone and Chili (1927), crónica de viaje; y Mexican Maze (1931), vertido al español en el mismo México con el título de Enredo mexicano (1933) y en Santiago de Chile con el de Panorama mexicano (1941)” (ibid, www.elnuevodiario.com.ni).

Sin embargo, al leer su narrativa sobre la búsqueda del General Sandino desde El Salvador hasta San Rafael del Norte (Nicaragua), donde por fin logra entrevistarle, encontramos a alguien más que a un periodista norteamericano “loco” en busca de fama o de algún premio, sino más

bien todo su testimonio nos pone ante un hombre solidario con la causa del General de Hombres Libres y su Ejército.



Carleton Beals, von dem die hier veröffentlichten Fotos kommen, auf dem Wege zu Sandino

“Carleton Beals, von dem die hier veröffentlichten Fotos kommen, auf dem Wege zu Sandino”. (Traducción al inglés: “Carleton Beals, de las fotos publicadas, camino a Sandino”).”

Fuente: Arbeiter-Illustrierte-Zeitung (The Workers Pictorial Newspaper, <http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p20b.html>).

Leemos admiración, respeto, comprensión, identidad...y se convierte Carleton Beals en el propagandista más calificado del General Sandino en ese difícil momento que era el 2 de febrero de 1928 para el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSN).

El EDSN acaba de salir en retirada táctica de El Chipote, cerro enigmático y legendario donde se habían refugiado desde finales de julio de 1927 (después del ataque a Ocotal y la persecución de los marines por San Fernando, Santa Clara, y el camino de las Minas de San Albino); y se les han escabullido como el agua entre las manos a las tropas norteamericanas que los asediaron y –según creían ellos- los habían “acorrado” en El Chipote, para internarse en las montañas segovianas, e incluso traspasar el cerco militar de los USMC-GN, como “fantasmas”, “invisibles”, hacia Jinotega y Matagalpa, Somoto y Chinandega, Honduras.

Desde el 16 de enero hasta el 26 de enero de 1928, se había dado el operativo más grande que los marines habían desarrollado en los seis meses de guerra contra Sandino, para tomarse el Chipote, pero al final cuando llegaron a la cima de este cerro, solamente encontraron las casas de campaña en total abandono, y muñecos de zacate disfrazados de soldados sandinistas, como únicos defensores del que había sido el cuartel general del EDSN.

La estrategia del General Sandino era muy sencilla: Permanecer con vida, pues si hubiese realizado una heroica resistencia de El Chipote hasta la muerte, la guerra por la Soberanía Nacional de Nicaragua y el gran símbolo internacional que adquirió este “pequeño ejército loco” del Sandinismo, solamente hubiera quedado como un referente histórico de corta vida, seis meses, vencido y elevado a los altares místicos del martirio patriótico, pero probablemente su nombre hubiera sido sepultado por el sistema desinformativo del imperialismo al paso de los años.

Seis meses se convirtieron en seis años, y seis años se convirtieron en una permanencia histórica y una vigencia social que todavía estamos viviendo a 90 años del inicio de aquella hermosa campaña patriótica contra la intervención norteamericana en Nicaragua (1909-1979).

Beals dice del Chipote: “El Chipote”: Palabra mágica. Ese refugio envuelto en brumas, su cumbre, era el símbolo de un pueblo que soñaba con la libertad” (Banana Gold, pg. 51, edición Editorial Nueva Nicaragua, 1983, Nicaragua).

Pero no pudo llegar a tiempo, pues el 26 de enero el Chipote ya estaba en manos de los marines y la guardia nacional de Nicaragua, y Sandino estaba en San Rafael del Norte, buscado afanosamente por los altos mandos militares norteamericanos, un periodista norteamericano fue capaz de llegar hasta él para entrevistarle y decirle al mundo que aquél a quien llamaban “BANDITS”, no lo era, sino un patriota que en su propia tierra combatía por la soberanía nacional de Nicaragua, en condiciones absolutamente inferiores en lo militar, pero también absolutamente superiores en lo moral.

Sin embargo, el largo camino hacia en encuentro con el General Sandino, le dio a Beals la oportunidad de conocer a los soldados y a las mujeres sandinistas, con quienes compartió horas de camino, de refugio, de alimento, y pudo conocer de directa fuente, la vida de la guerrilla sandinista, su mística y su decisión firme de seguir en la lucha.

“Empapados en sudor entramos en un claro entre la montaña. En un barrancón vimos a unos treinta guerrilleros y doce mujeres; estas habían sido cocineras y lavanderas en El Chipote. Una de ellas, Teresa, mujercita pimentosa con un hijito de unos cinco años, me dijo con desfachatez: “! Tú eres americano!” Supe después que había sido amante de Sandino,

“¿Cuánto tiempo hace que no fumas?”

“Muchos días”

“Y esto ¿qué te parece?”, dijo alargándome dos cajetillas de Camel.

“¿De dónde los sacaste?”, exclamé asombrado.

“Se los quité a un marino muerto”, respondió displicentemente.

Tenía una toalla enrollada en la cabeza. Un charnel de bomba lanzada por un avión le había dado en la frente. Y levantándose la improvisada venda me enseñó una fea cicatriz en forma de estrella sobre el ojo izquierdo, todavía encarnada” ((Banana Gold, pg. 67, edición Editorial Nueva Nicaragua, 1983, Nicaragua).



(La foto de la izquierda, con el letrero "Verposten Sandino" ("Puesto de avanzada de Sandino"), muestra a los rebeldes comiendo y descansando en un rudo campamento de la selva. A la derecha, vemos a los rebeldes en marcha a través de la jungla, montados y a pie. El pie de foto dice: "Eine Aufständischen-Abteilung auf dem täglichen Streifzug" (traducción: "Una división insurgente en su expedición diaria". Fuente: Arbeiter-Illustrierte-Zeitung (The Workers Pictorial Newspaper, <http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p20b.html>).



Das Haus, in dem sich der Armeestab Sandinos befindet

(Tropas sandinistas reunidas frente a una gran casa, con un cerro segoviano cubierto de pinos al fondo. El pie de foto dice: "Das Haus, in dem sich der Armeestab Sandinos befindet". (Traducción: "La casa que alberga al personal del ejército de Sandino". Fuente: Arbeiter-Illustrierte-Zeitung (The Workers Pictorial Newspaper, <http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p20b.html>).

Durante su estadía en el cuartel del General Pedrón Altamirano, el periodista Beals tuvo la oportunidad de conocer la intimidad de los soldados sandinistas.

“En una de las paredes las mujeres tenían un altar a San Antonio, decorado con papeles de seda en todo color; una lamparita de carburo lo alumbraba” (Beals, Banana Gold, pg. 73).

“Los guerrilleros, con su inseparable rifle al lado, se juntaban en grupos. Algunos hablaban de todo, otros contaban cuentos, y otros más opinaban de la batalla de Ocotol, de la emboscada a los marinos en Las Cruces; del incendio de la hacienda el Hule y de la violación de mujeres por los malditos gringos – y yo, un macho, un gringo, un yanqui, en medio de todos ellos tratado con suma deferencia-. Otros más, sentados en troncos de árboles leían a la luz de astillas de ocote novela, el último número de Ariel y pedazos de periódicos. Un joven enamoraba a una muchacha de peinetón colorado con piedras de mucho brillo. Otro más, en pijama mugrienta, asaba carne usando la baqueta de su rifle como asador. Un guitarrista punteaba con la música de “Adelita” una canción de vivac de sencillo sabor Whitmanesco y abundantes nombres propios” (Beals, Banana Gold, pg. 73-74).

Beals dice que al compás de esa música bailaron, todos ellos, incluyéndolo a él, en aquel campamento sandinista. Sobre su jefe, Pedrón, el periodista norteamericano expresa una de las opiniones más positivas que se ha podido verter sobre este general a quien la propaganda imperialista, enlodó con la más sucia de las campañas desinformativas.

“El, más que cualquier otro de los hombres de Sandino, estaba catalogado como “bandido” cruel y sanguinario. Pero yo puedo decir que ningún otro



(Foto: Coronel Francisco Estrada, primero a la izquierda; a su lado el Coronel Juan Gregorio Colindres; y el Coronel Pedrón Altamirano el quinto de izquierda a derecha).

fue más bueno con nosotros; nadie me pareció más decente que él” (Banana Gold, pg. 72).

En contraste, Beals testifica que el miedo hacia los marines de parte de los campesinos del sector era evidente. Antes de llegar al campamento sandinista de Colindres (Juan Gregorio Colindres), y de Pedrón (Pedro Altamirano); Beals había podido escuchar relatos terribles de las atrocidades cometidas por los soldados de su Patria.

“Antes de traspasar la frontera (Honduras-Nicaragua) nos encontramos con un general sandinista de apellido Torres que con su familia, su ganado, enseres domésticos, sus burro sy su concubina iban huyendo de la zona de guerra en busca de un lugar seguro. Era una larga caravana zigzagueando entre los pinares. Relataba a chorros las atrocidades cometidas por los marines, el saqueo de la hacienda El Hule, los pillajes, las violaciones de las mujeres y el caso de una anciana – abuelita ya- a quien con una soga al cuello llevaban a rastras por los caminos” (Beals, Banana Gold, pg. 50).

Cuando por fin Beals llega a la presencia del General Sandino, lo hace ya en San Rafael del Norte...ha tenido que atravesar desde San Lorenzo en el Golfo de Fonseca (Honduras), penetrando por Dipilto en la frontera Honduro-Nicaragüense, pasando por el mismísimo sector de El Chipote ahora en manos de los marines, para luego adentrarse en el cerro “El Remango” detrás de El Chipote; pasar bordeando Quilalí al que “los marines estaban arrasando” (pg. 75, Beals, Banana Gold); y llegar a San Rafael del Norte.

Y durante todo su viaje, ha tenido que evadir a sus propios connacionales norteamericanos, pues si lo encontraban en esa zona lo podían capturar

y enviar a Ocotal para que aclarara su presencia en esas montañas. Se arriesgó a ser “tirado” por francotiradores sandinistas apostados en los caminos por donde transitó, y en dos ocasiones por lo menos este peligro fue real, pues él era evidentemente un yanqui.

Cuando por fin llega al campamento del General Sandino en San Rafael del Norte, más bien a la casa ocupada por su estado mayor, logra conocer a destacados militantes de la causa sandinista que se engrandecerán con el paso de los meses siguientes y años. Algunos de estos morirán durante la gesta heroica. Otros sobrevivirán para ser testigos de aquellos gloriosos años.

En aquella casa en San Rafael del Norte, conoció al Coronel Francisco Estrada (luego General, quien morirá el 21 de febrero de 1934 junto al general Sandino en Managua, de donde era originario Estrada); al General Manuel María Girón Ruano (Guatemalteco, graduado en escuelas militares europeas, ex – comandante de El Petén, quien morirá fusilado en marzo de 1929 al ser capturado en

Ocotal), de quien dice que andaba por los cincuenta años, “tenía rostro expresivo y vivaces ojos grises” (Beals, Banana Gold, pg. 80); El General Montoya, de origen hondureño; el Coronel J. Santos Rivera, en cuya casa se quedó hospedado Beals esa noche y fue quien lo llevó de regreso a Managua, acompañándolo hasta Sébaco. Dice Beals que Rivera era diputado en el Congreso.

Lo que pudo dormir fueron apenas un par de horas pues Sandino lo recibió a las 4 de la mañana. La noche previa al encuentro, un guitarrista ayudante personal de Sandino, cantó muchos corridos patrióticos, todos dirigidos contra los “viles invasores”, “los malditos piratas” (Beals, Banana Gold, pg. 80).

Y a las 4 de la mañana, la entrevista. ¡Por fin!

Sandino lo recibió el 2 de febrero de 1928 en San Rafael del Norte. Los altos mandos militares de USMC-GN desconocían el paradero del general que se les había escabullido de El Chipote. Lo tenían tan cerca de Jinotega, tan lejos de El Chipote.



Oberst Rivera aus Sandinos Generalstab, der den Guerillakrieg seiner Reiter gegen die übermächtige Technik der Angreifer setzt

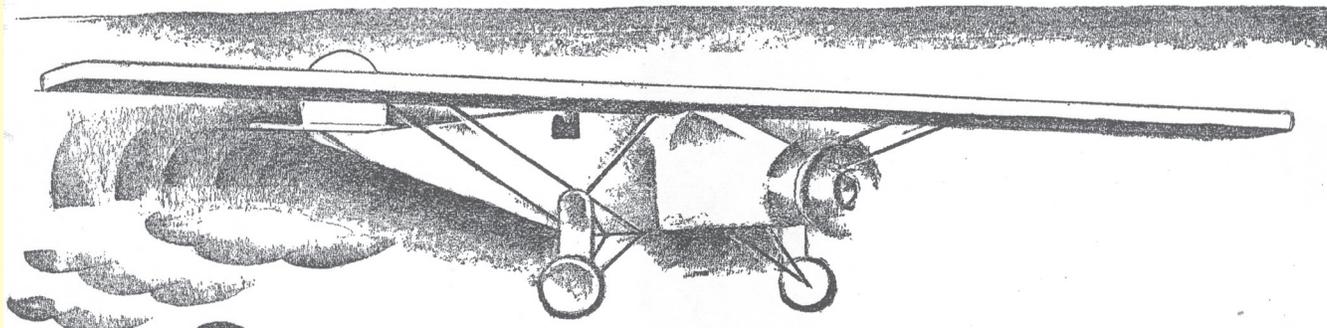
El pie de foto dice: “Oberst Rivera aus Sandinos Generalstab, der den Guerillakrieg seiner Reiter gegen die übermächtige Technik der Angreifer setzt.” (Traducción del alemán: “Coronel Rivera del Estado Mayor de Sandino, con la guerrilla de los jinetes en contra de la poderosa tecnología de los atacantes”).

The Nation

Vol. CXXVI, No. 3270

FOUNDED 1865

Wednesday, March 7, 1928



On the Trail of Sandino

by Carleton Beals



"Aparecidos del 22 de febrero al 12 de abril de 1928 en The Nation, fueron inmediatamente traducidos al español en El Sol de Madrid. Luego se editaron en el folleto de 75 páginas Con Sandino en Nicaragua (San José, Costa Rica, Comité Pro-Sandino, 1929) y en El Universal Gráfico de México. En ambos casos, la traducción fue anónima" (<http://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/292800-carleton-beals-sus-textos-nicaragua/>, 28 de julio de 2013).

Beals ahora tendría la oportunidad de conocerlo, entrevistarlo y hacerse un juicio personal sobre este hombre que había creado tanto “alboroto” en México y resto de Centro América.

“...sentí un extraño poder dominante de Sandino sobre mí, un no sé qué sutil simulado, falto de neutralidad”, dice Beals.

“A las claras podía verse que el dominio de Sandino sobre sus hombres no emanaba de su aspecto físico; sin embargo, el movimiento de un dedo suyo era ley entre esos hombres cerriles” (Beals, Banana Gold, pg.89).

Durante cuatro horas y media Beals conversó con el General Sandino. Su entrevista sería publicada en varias entregas en Costa Rica, luego sería reproducida en otros medios de Estados Unidos de Norteamérica, y hasta en un medio de comunicación alemán fue objeto de reproducción, llevando a una dimensión superior la gesta de aquél “Bandit” que en Nicaragua ponía a los marines como locos a buscar por todos lados y solamente encontrar “soldados de zacate”.

Este impulso propagandístico para el general Sandino y su EDSN fue muy importante en ese momento, en que la propaganda de los USMC-GN era dirigida a ponerlo como un bandido derrotado para quien sus días estaban contados después de tener que abandonar El Chipote. No pudo ser más oportuna y providencial esta entrevista, incluso mejor todavía que si la hubiese realizado en el mismo campamento de El Chipote, pues ahora quedaba claro al mundo que Sandino seguía vivo, permanecía vivo, y su ánimo de lucha y de combate estaban inalterables, con su tropa dispersa tácticamente por más territorio ahora que el ocupado anteriormente desde El Chipote.

“Sandino era un hombre ubicuo. Lo habían visto por aquí y también por allá. De noche se aparecía en la cumbre de aquel cerro y en este o aquel camino, o el otro, como dueño del universo. En toda Nicaragua se le tenía como un mito. Porque cuantas veces me senté en el umbral de una puerta con una jícara de chicha de maíz o de coyol, oí decir que en dónde no había estado él. Sandino había encendido la imaginación de la gente humilde de Nicaragua; y en todos los pueblos tenía su Homero.

Era de la constelación de Abd-el-Krim, Pancho Villa, Robín Hood, indomables forajidos esos que sólo entendían de grandes y temerarias hazañas imbuidos de la invencible tenacidad de vencer los más insuperables obstáculos y de enfrentarse con éxito a las fuerzas más abrumadoras. Su gesta traspasará los cofines de Nicaragua, de América Latina, resonará en el mundo entero. El tiempo agranda la imagen de los héroes” (Beals, Banana Gold, pg. 92)

SU LEGADO OLVIDADO



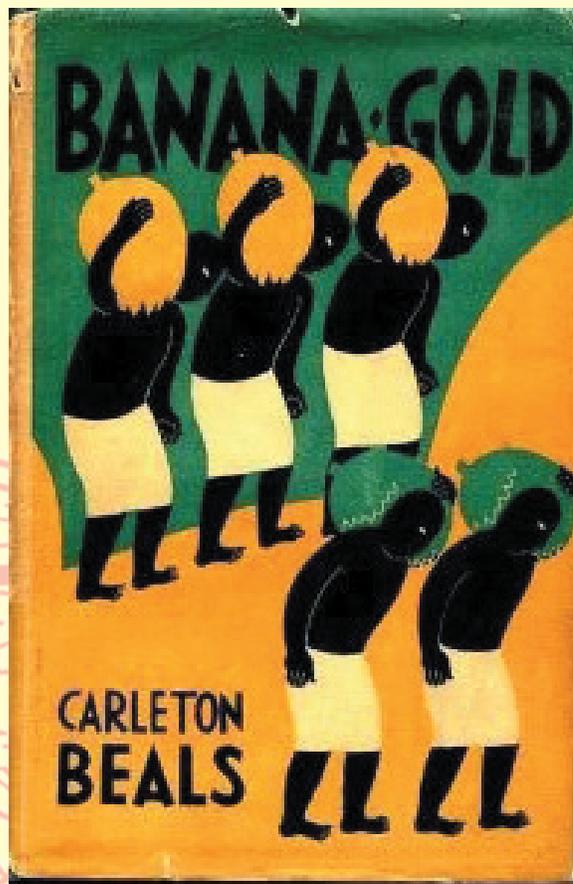
“Nosotros los latinoamericanos le debemos mucho a Carleton Beals”, comentó en una ocasión Carlos Fuentes durante una gira de conferencias por Estados Unidos. La deuda a la que se refería es muy desconocida. Carleton Beals –periodista estadounidense, escritor y corresponsal en Latinoamérica, intérprete de la revolución mexicana para sus compatriotas– ha sido casi completamente olvidado en su país. Pero en el momento álgido de su carrera, entre los años veinte y los cuarenta, Beals suscitó controversias con sus críticas a lo que consideraba políticas imperiales de Estados Unidos en Latinoamérica. Los escándalos en los que tomó parte, y que con frecuencia provocó, se han desvanecido. Y son ignorados por casi todo el mundo con la salvedad de los pocos que advierten en la obra de Beals

un elemento profético o un legado” (Christopher Neal, publicado en Letras Libres, “Carleton Beals, disidente solitario”, 31 mayo 2007, ver: <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/carleton-beals-disidente-solitario>).

“La simpatía que Carleton Beals sintió durante toda su vida por Latinoamérica se inició en diciembre de 1918, cuando llegó a la ciudad de México a bordo de un tren procedente de Culiacán, en un vagón cargado de cerdos. Con veinticinco años, había cruzado la frontera desde Arizona con su hermano de diecisiete, Ralph (que más tarde sería un famoso antropólogo especializado en México), tras salir de la cárcel en San Francisco” (ibid, Neal).

“Carleton había estado encarcelado durante casi un año por haberse negado a ser reclutado por el ejército durante la Primera Guerra Mundial. Su hermano no quería sufrir la misma experiencia. Ambos jóvenes estaban imbuidos por los ideales de su madre, Elvina Beals, una pacifista que sería candidata socialista a senadora por California en 1920. (En ese momento, el líder del Partido Socialista Americano, Eugene Debs, estaba en la cárcel federal de Atlanta cumpliendo sentencia por haber pronunciado un discurso contra la guerra; con todo, en las elecciones estadounidenses de 1920 recibiría casi un millón de votos)” (Ibid, Neal).

“En este viaje, Beals descubrió lo que durante el resto de su vida sería su pasión por compartir la vida cotidiana de los pobres. Quizá su propia pobreza fortaleció su capacidad para comprenderles y revestir sus vidas miserables de una noble dignidad. Como periodista, Beals intentaría, al dirigirse a los pobres, “permitirles subir unos cuantos peldaños”, y cuando tratara a los ricos y poderosos, “hacerles bajar otros tantos”, recordaría su viuda. Esta predisposición tenía por origen la pasión socialista y reformista que heredó de Elvina. Pero fue durante su quijotesco viaje de 1918, mil quinientas millas hasta la ciudad de México a través de las tierras altas mexicanas, donde tuvo contacto con pobres rurales, cuando se vio reforzada su profunda –aunque ingenua e idealizada– devoción por los oprimidos” (Ibid, Neal).



“A lo largo de su vida, publicaría casi cuarenta libros en total, de los cuales seis estarían dedicados a temas mexicanos... En la mayor parte de su obra, el tema central de Carleton Beals no fue solamente México, sino Latinoamérica en su totalidad. Mientras estaba instalado en México, su momento definitorio como periodista tuvo lugar, en realidad, en Nicaragua, a principios de febrero de 1928. Enviado por The Nation, viajó por tierra cruzando Guatemala y Honduras hasta Nicaragua, entonces ocupada por 5.000 marines estadounidenses que se enfrentaban a un ejército de pocos miles liderados por Augusto César Sandino. La misión de Beals, descrita vía cable por el director de The Nation, Oswald Garrison Villard, consistía en “Mandar noticias exclusivas Política americana Situación marines Sentimiento popular etcétera Contactar con Sandino si es posible” (Ibid, Neal).

“La historia olvidada de Beals es la de un joven romántico, hijo de la “generación perdida” de los años veinte, que se convirtió en escritor en un México revolucionario. Ausente de Estados Unidos

mientras el país estuvo tomado por la xenofobia de los tiempos de guerra, la Amenaza Roja posterior a la Primera Guerra Mundial, la Prohibición y el escándalo de corrupción de Teapot Dome, Beals contempló su tierra de origen desde el exterior, en compañía de escritores y artistas también desafectos. Todos ellos han sido llamados “peregrinos políticos” o “la izquierda lírica”. Como esos estadounidenses que en los años sesenta se unieron al movimiento contra la guerra de Vietnam y los hippies, estos jóvenes disidentes volvieron la cultura de guerra de sus tiempos contra la élite estadounidense. Para algunos de ellos, México fue un refugio y un ejemplo. Para Beals, un punto de partida” (Ibid, Neal). ~

NICARAGUA NO DEBE OLVIDARLO.

Nicaragua y los nicaragüenses, no podemos olvidarlo. Las escuelas de periodismo de nuestras universidades deberían conservar un espacio dedicado a este hombre, su estudio biográfico y su importancia en la lucha por la autodeterminación y soberanía de Nicaragua, deberían ser retomados en nuestras aulas universitarias donde se forjan los futuros periodistas de Nicaragua.

Las asociaciones de periodistas, sin distingos políticos, deberían tenerlo como parte de sus fechas conmemorativas, al igual que se debería

tener a otros nobles periodistas extranjeros que han dado sus aportes a la construcción de nuestra nacionalidad.

Sirva pues este breve artículo sobre su aporte a la lucha patriótica del General Augusto César Sandino y del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN), como un reconocimiento a su solidaridad militante con la causa sandinista y patriótica frente a la intervención norteamericana.

Beals murió el 26 de junio de 1979, no pudo ver liberada a Nicaragua de la opresión del dictador Anastasio Somoza Debayle, hijo del asesino del General Augusto C. Sandino, pero supo de la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y del pueblo nicaragüense en las calles de las ciudades y en el campo donde otrora había combatido Sandino y el EDSN contra los padres del somocismo, los USMC-GN.

Beals, al igual que Sandino, PERMANECE VIVO en la memoria de nuestra historia, porque eligió la solidaridad con el hombre que fue designado por la providencia para batallar por la dignidad nacional de Nicaragua.

¡Gracias Carleton Beals!

Managua, 21 de noviembre del 2017.



“Sandino, der Bergarbeiter, der den aktiven Widerstand gegen die USA-Truppen organisierte und jetzt an der Spitze seiner Scharen den Befreiungskampf Nicaraguas kämpft.” (Traducción al inglés: “Sandino, el minero, que organizó la resistencia activa contra Las tropas de los Estados Unidos, y ahora a la cabeza de sus tropas lucha por el problema de liberación en Nicaragua.”. Fuente: Arbeiter-Illustrierte-Zeitung (The Workers Pictorial Newspaper, <http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p20b.html>).



Die Sammelbüchsen des Komitees werden unter notarieller Kontrolle geöffnet

También excepcionalmente valiosa es la siguiente fotografía de la reunión del Comité “Hands-Off Nicaragua” (“Manos fuera de Nicaragua”) en la Ciudad de México, especialmente debido a las anotaciones manuscritas en el documento original, que identifican individuos clave por nombre o título. De las 18 personas alrededor de la mesa, al menos cuatro son mujeres (quizás cinco). El hombre de ascendencia africana (quinto desde la izquierda) se identifica en la anotación manuscrita como “Joilbois Fils”, en palabras del historiador Barry Carr, un “anti-imperialista haitiano conocido [y] una figura importante en la Unión Patriotique, una organización política haitiana que fue el foco más importante del nacionalismo haitiano y la oposición al gobierno de los marines estadounidenses en Haití en la década de 1920 y principios de 1930” (Barry Carr, comunicación personal). El hombre de la extrema izquierda se identifica como “Camara”, y el hombre a su lado, “su servidor” - “tuyo verdaderamente” y muy probablemente el autor del artículo, Federico Bach. El cuarto hombre de la izquierda se identifica como “El Notario” (el notario). (Barry Carr, uno de los expertos más importantes del mundo en este tema, está en el proceso de identificar a cada una de estas 18 personas por su nombre). El título dice: “Die Sammelbüchsen des Komitees werden unter notarieller Kontrolle geöffnet”. (Traducción: “El Comité abrirá los casilleros de la colección bajo supervisión notarial”). Fuente: Arbeiter-Illustrierte-Zeitung (The Workers Pictorial Newspaper, <http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p20b.html>).

FUENTES.

. El Nuevo Diario, artículo sin nombre de autor. (<http://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/292800-carleton-beals-sus-textos-nicaragua/>, 28 de julio de 2013).

2. Carleton Beals. Banana Gold, pg. 51, edición Editorial Nueva Nicaragua, 1983, Nicaragua.

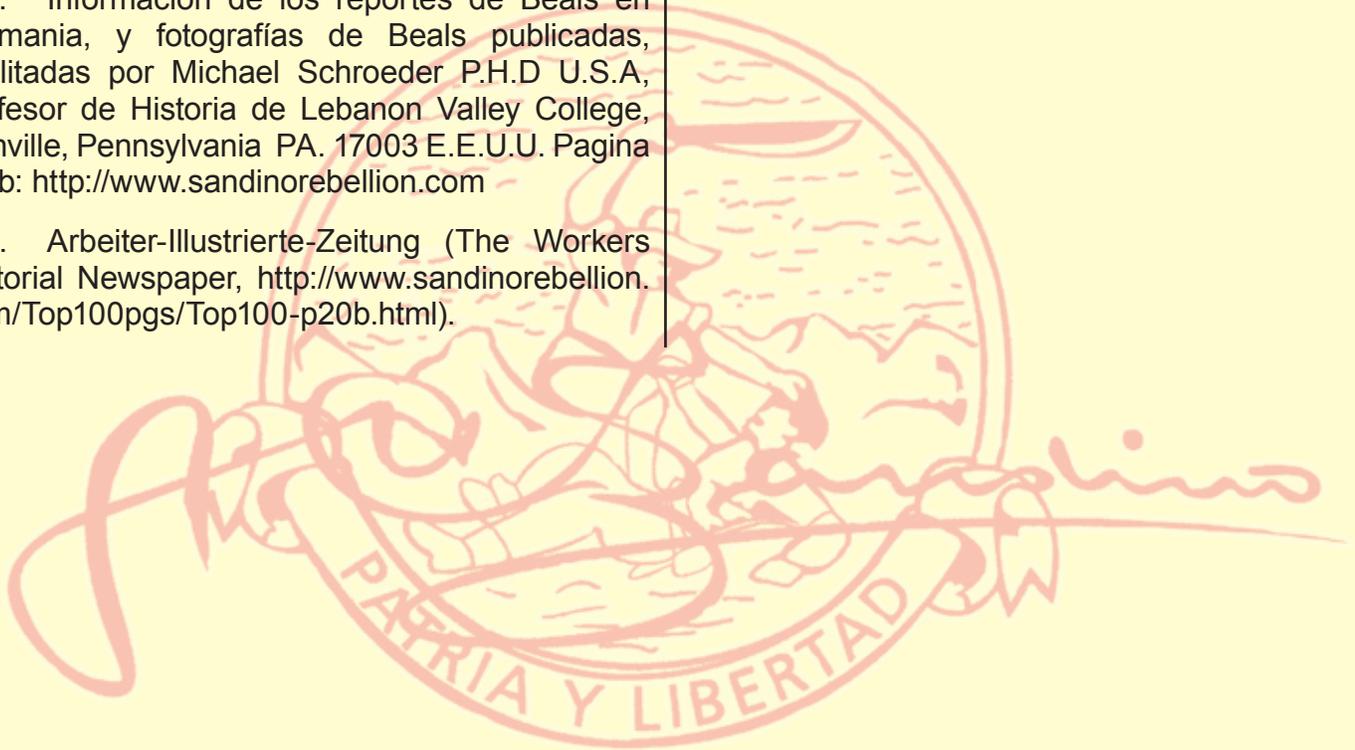
3. NEXO. <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/carleton-beals-disidente-solitario>.

4. Información de los reportes de Beals en Alemania, y fotografías de Beals publicadas, facilitadas por Michael Schroeder P.H.D U.S.A, profesor de Historia de Lebanon Valley College, Annville, Pennsylvania PA. 17003 E.E.U.U. Pagina Web: <http://www.sandinorebellion.com>

5. Arbeiter-Illustrierte-Zeitung (The Workers Pictorial Newspaper, <http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p20b.html>).

ESPECIAL AGRADECIMIENTO

- A la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, Dirección de Desarrollo Humano, por su apoyo moral y logístico, en la realización de mi trabajo de investigación.



CAPITULO

2

Sandino En Los Reportajes De Carleton Beals.

*El Universal Gráfico, México.***Sandino en los reportajes de Carleton Beals (Febrero-marzo de 1928) ¹****Con Sandino en el corazón de la montaña.**

SAN JOSE, C.R., 4 de marzo. - Sandino nació el 19 de mayo de 1893, en el pueblo de Niquinohomo. Es bajo, de unos cinco pies de estatura. Cuando lo vi, estaba vestido con un uniforme café oscuro. En su cuello, anudado, llevaba un pañuelo de seda negro y rojo, y en la cabeza, un sombrero tejano de anchas alas, echado sobre la frente. Ocasionalmente, mientras conversábamos, se echaba el sombrero para atrás, y arrastraba la silla hacia mí. Su cabello es negro, su frente amplia. Su cara forma una línea recta desde las sienes hasta la mandíbula. Su mandíbula forma ángulo agudo con el resto de su cara. Sus cejas, arqueadas por encima de los ojos negros, sin pupilas visibles. Sus ojos tienen una extraña movilidad. Carece de vicios; tiene un sentido inequívoco de la justicia y compadece a los soldados humildes. Uno de sus dichos más comunes es: "Tantas batallas nos han hecho duro el corazón, pero han fortalecido nuestro espíritu." Es indiscutible la primera parte del epigrama, porque todos los soldados y oficiales con quienes hablé, están inspirados por una franca afición y una ciega lealtad. Sandino les ha contagiado con su odio mortal a los invasores.

¹ Estos reportajes del periodista norteamericano Carleton Beals, corresponsal del semanario neoyorquino The Nation, fueron publicados en español por El Universal Gráfico, suplemento semanal del diario El Universal, de ciudad México, de donde se tomaron.

"La muerte no es más que un momento de disgusto y no vale la pena tomarlo seriamente", repite a cada rato a sus soldados. O bien:

"El que teme a la muerte se muere más pronto".

Hay algo de religioso en la ideología de este hombre. Muy a menudo Dios figura en sus frases.

"Dios es el que dispone de nuestras vidas", o bien "ganaremos, Dios mediante", o "Dios y las montañas son aliados nuestros." Sus soldados repiten muy a menudo todos estos dichos.

En nuestra entrevista, Sandino habló de algunas batallas libradas cerca de El Chipote. Sostuvo que habían muerto ahí alrededor de cuatrocientos marinos. Esto, desde luego, es una exageración. El general Feland insistía en que sólo habían muerto diecisiete, pero yo estoy convencido, después de hablar con muchos oficiales de marina, de que las bajas de los americanos están entre cuarenta y sesenta.

Después de referir en qué forma habían sido bajados algunos aeroplanos, Sandino me presentó sus demandas en la lucha presente. Primero, evacuación del territorio de Nicaragua por los marinos; segundo, el nombramiento de un presidente civil, que sea imparcial para los partidos y que sea escogido por los representantes de todos ellos; tercero, elecciones vigiladas por Latinoamérica.

El día en que se cumplan estas condiciones - declara Sandino-, cesaré inmediatamente en las hostilidades y desbandaré mis fuerzas. Por lo demás, estoy resuelto a no aceptar ningún puesto en el gobierno, ya sea o no de elección popular. Tampoco aceptaré pensiones o sueldos, lo juro.

No aceptaré regalos de nadie, ni hoy, ni mañana, ni pasado mañana, ni nunca.

Se levantó y anduvo paseando por la sala, mientras repetía estas palabras, con vehemencia:

¡Nunca, nunca aceptaré un puesto público! Sé ganarme la vida, modestamente, para mí y para mi mujer. Mi oficio es mecánico, y si es necesario, volveré a él. No volveré a tomar las armas contra los liberales, ni contra los conservadores, ni tampoco en luchas civiles. Sólo en caso de invasión por el extranjero. Hemos tenido que pelear porque los demás líderes nos traicionaron, se vendieron al enemigo o doblaron el cuello por cobardía. Estamos peleando en nuestra propia patria, por nuestros derechos, que son inalienables. ¿Qué derechos tienen las tropas extranjeras de llamarnos bandidos y de decir que nosotros somos los agresores? Estamos en nuestra casa. No nos resolveremos a vivir cobardemente en paz, mientras haya un gobierno puesto por las naciones extranjeras. ¿Se llama esto patriotismo, o no? Cuando el invasor sea vencido, como tiene que serlo, mis hombres se contentarán con sus pedazos de tierra, con sus herramientas, con sus mulas y sus familias.

MANAGUA, 20 de febrero. -San Rafael del Norte es una pequeña ciudad de casas de adobe, cubiertas con tejas, situada en el flanco derecho del camino de Yalí, departamento de Nueva Segovia.

Se encuentra en una cañada angosta, por en medio de la cual pasa un riachuelo que baja por la montaña. Al otro lado de la vertiente, cruzando la alta cumbre de la montaña de Yucapuca y un pequeño valle populoso, está Jinotega, capital del departamento. Hacia el sur se hallan los departamentos de Estelí y León. Toda esta región es propicia para la guerra de guerrilla y de origen liberal. No se necesita más que un pequeño éxito de Sandino para que encienda toda en rebelión. Aquí y allá, aisladas en medio de este vasto territorio, andan las partidas de Sandino, y más allá, hacia la frontera de Honduras, cerca de Chinandega, la guardia local no hace un mes que huyó, uniéndose a Sandino.

De ese modo, San Rafael es un punto de partida, ya sea para el oeste, que es donde estamos, o hacia el sur, en donde se halla. Jinotega, Matagalpa y el disputado Muy Muy, en donde las fuerzas combinadas de Díaz y los marinos no pudieron contener al ejército liberal, antes del arreglo Stimson-Moncada. Sandino ha escogido la segunda ruta por conocerla mejor, como que es la tercera vez que se lanza por ella. Cerca de San Rafael se ven aún las zanjas cavadas por las fuerzas liberales en previos combates y, cerca de Yucapuca, hay trincheras de piedra a lo largo de toda la montaña. El mismo San Rafael está de parte de Sandino y le conoce desde hace mucho tiempo. Fue aquí en donde, hace un año, contrajo matrimonio con la telegrafista local, Blanca Aráuz, en la pequeña iglesia blanca que se ha halla en la plaza.

Como he dicho antes, llegué a presencia de Sandino a las cuatro de la mañana. Mientras hablábamos, su gesto más frecuente era el movimiento del dedo índice; invariablemente se inclinaba hacia adelante mientras hablaba; una o dos veces se puso de pie, dando más fuerza a sus palabras con un movimiento entero de su cuerpo.

Su expresión es fluida, precisa, modulada; su voz es clara. Durante las cuatro horas y media que estuvimos conversando no le vi una sola vez titubear en busca de una palabra. Sus ideas están epigramáticamente ordenadas. No había lado del problema nicaragüense que eludiera tratar. En cuestiones militares lo encontré seguro, aunque un poco fanfarrón y exagerado en cuanto a sus éxitos. Sin embargo, es excesivamente astuto, conoce bien el país y considero difícil sacarlo de allí. Con guardar a su espalda la parte montañosa del norte y del este, no puede ser cortado por dos mil quinientos marinos, ni por cinco mil. En cambio, se halla capacitado para moverse libremente hacia adelante y hacia atrás, a lo largo del área en que se unen estas montañas, desde Muy Muy hasta la frontera de Honduras; es decir, más de la mitad del camino a través de Nicaragua, con suficientes elementos de vida, por ser un lugar muy cultivado. Mientras, las tropas americanas, para cubrir la misma región y mantener intacta su línea de comunicación con Managua y León, necesitan moverse sobre un arco media vez más grande. Los

soldados de Sandino, acostumbrados a toda clase de fatigas y a comer lo que encuentran, tendrán muchas ventajas durante la futura estación de las aguas. Las tropas americanas, teniendo que operar bajo un clima desfavorable a su temperamento, quedarán completamente aisladas de Managua, León y las ciudades de la costa, pues los caminos se cubren entonces con dos pies de lodo y se vuelven intransitables; no pueden pasar ni las carretas de bueyes. La ruta de movilización de los marinos, o sea el largo arco que parte de Matagalpa y rodea a Estelí y Ocotol, se volverá cada vez más difícil que ahora, en tanto que Sandino gozará de la estación seca de las montañas, conocidas por él y sus hombres pulgada a pulgada. Como él me dijo: "Esperé en El Chipote. Los marinos se concentraron, pidieron elementos, formaron grandes planes para derrotarme y rodearon mi posición. Ahí están todavía. Ahora yo estoy cerca de Jinotega, a medio camino del centro del país. Iré más lejos. Cuando ellos se hayan movido para acá y traído más tropas, yo ya estaré en el norte, o quién sabe dónde".

Indudablemente, los marinos se han puesto en ridículo con toda su maquinaria de guerra, su ciencia, sus aeroplanos, mientras Sandino marcha a las regiones populosas del centro, atraviesa dos departamentos, penetra a las fincas de café y se hace de nuevos elementos.

El sistema de espionaje de Sandino es excelente. Cuando nos acercamos a Jinotega, el coronel Colindres ordenó a dos soldados que se quitaran sus divisas rojinegras y sus polainas, las envolvieran y se dirigieran a la ciudad de Jinotega para saber lo que estaban haciendo los marinos. No había nada que pudiera identificarlos como soldados de Sandino. En cambio, cualquier hombre extraño tiene que justificar su presencia en el campamento de Sandino. La táctica actual de los americanos para sofocar a Sandino, será ineficaz. Las tropas conocen las costumbres de los aeroplanos. Viajan temprano en la mañana y muy tarde, o por la noche, o bien a través de la selva, en donde son invisibles desde arriba. Tanto el general Emiliano Chamorro como el presidente Adolfo Díaz, a quienes entrevisté hoy, son pesimistas respecto a la captura de Sandino, y dicen que sólo puede ser vencido por tropas del

país, que operan en las montañas sobre el mismo terreno que Sandino sin las enormes impedimentas y equipos del ejército americano. Hasta hoy, los Estados Unidos han armado seiscientos hombres nativos. Esta fuerza se emplea para guarniciones y está desparramada en pequeños destacamentos por toda la república. Pero los Estados Unidos, que aparentemente favorecen ahora al candidato liberal, Moneada, temen armar a la gente del país, que quedará controlada por el Partido Conservador. La alternativa, según me dijo el presidente Díaz, consiste en mandar tres o cuatro veces más marinos que los que hay actualmente. Así, la manera apropiada de combatir a Sandino, consistiría en organizar pequeñas columnas volantes, capaces de exponerse a todo, pues Sandino es muy listo y sabe tenderles emboscadas. Esto quiere decir que Sandino se sostendrá hasta que venga la estación de las lluvias, haciendo imposibles las elecciones y echando a perder todo el programa americano en Nicaragua.

Hemos aprendido muchas cosas del invasor me decía Sandino. Al principio acostumbrábamos acampar en los sitios abiertos; pero vimos que nuestro enemigo ocupaba las casas de los ciudadanos nicaragüenses y arrojaban a sus dueños a la calle. Nosotros dispusimos hacer lo mismo, nada más que para ello teníamos el cuidado de seleccionar las casas de los enemigos de la causa. Sin embargo, no hay necesidad de eso, porque el pueblo nos ofrece alojamiento, sabiendo que estamos luchando por la independencia de Nicaragua.

Sí, todo se lo debemos al enemigo. Si no nos hubiera atacado, nuestra condición sería miserable. Pero hemos tomado de ellos todo lo que tenemos. Si no hubiéramos sido atacados, no tendríamos ropa ni munición y habríamos perecido, pero no sabemos vivir como bandidos. No hemos quitado nada a los campesinos. En El Chipote, los campesinos nos llevaban hasta nuestras trincheras ganado y alimento para nuestros hombres. No nos ha faltado nada. ¿Cree usted que si fuéramos unos bandoleros podríamos haber resistido medio año en un puesto fortificado como ése, en contra del poder inmenso de los Estados Unidos? En ese caso nadie nos protegería. El enemigo dice: "Debe acabar pronto, no tiene municiones, ni

armas, ni alimentos". Pero el enemigo olvida que el pueblo de Nicaragua nos mantiene; olvida que las municiones y las armas nos las da él.

Al decir eso, Sandino mandó que me trajeran diferentes clases de armas con la marca reglamentaria del ejército americano: rifles Browning, Lewis, Thompson, ametralladoras. "¿Cree usted que un bandido pueda viajar con treinta ametralladoras de equipaje, como no sea en Chicago? En la batalla de Ocotal sostuvimos quince horas de combate. En la batalla de Las Cruces disparamos veinte mil cartuchos. No está del todo mal para un bandido."

La primera orden de Sandino, a su llegada a San Rafael, fue que cualquier soldado que tocara algo que no le perteneciera, sería pasado por las armas. En mis conversaciones con los tenderos de la ciudad, llegué a la convicción de que las tropas de Sandino están perfectamente bien disciplinadas y tienen todo lo que necesitan. Sandino mismo me dijo:

Un tal coronel Porfirio Sánchez llegó antes que yo a Yalí y levantó contribuciones entre los habitantes de la ciudad. Le di de baja en el Ejército de la Defensa de la Soberanía de Nicaragua, y si lo vuelvo a encontrar en mi camino lo fusilo. El dinero que quitó ya ha sido restituido. Vea usted este recibo por dos mil pesos, firmado por E/vira Rodríguez y que yo pagué.

Mi actitud es muy clara. Cualquiera puede seguirme los pasos, uno por uno. Nunca sabrán que Sandino ha tomado nunca lo que no le pertenece por derecho propio, que ha faltado a una promesa, que ha marchado de alguna parte debiendo algo. Mis padres eran dueños de tierras. Cuando aún era un niño, manejé de quince a veinte mil dólares y nunca toqué un solo centavo que no fuera mío. He trabajado honestamente para vivir en muchos lugares: en Bluefields, en Honduras, en Guatemala, en México, en las minas de San Albino y en algunas ocasiones en puestos de responsabilidad.

Me mostró el libro de los gastos del ejército.

Todo lo que gastamos. figura aquí. Hoy, por ejemplo, le di al coronel Colindres quince dólares,

todo lo que tenía, por el momento, para que comprara ropa para cinco de sus soldados, que le escoltaron a usted desde El Remango y que llegaron casi desnudos. Le he sugerido que diga al tendero que estamos muy pobres y que nos dé la mayor cantidad de artículos por ese dinero, pues de lo contrario tendré que mandar la cuenta al presidente Coolidge, quien ha ordenado la invasión de nuestro territorio.

De la manigua nicaragüense: ¿bandido o patriota?

Todo aquel que ingresa al Ejército de la Defensa de la Soberanía de Nicaragua, está obligado a firmar una especie de compromiso, o pauta, redactada por Sandino mismo en El Chipote, en septiembre de 1927, y que contiene, entre otras condiciones, las siguientes:

1. Defender la soberanía de Nicaragua y obedecer su código militar.
2. Negarse a obedecer las órdenes de Adolfo Díaz y de los extranjeros, procurando siempre obrar con nobleza.
3. Defender no sólo a los liberales, sino a todos los nicaragüenses traicionados por el actual gobierno.
4. Obedecer sin discusión las órdenes del Supremo Jefe del Ejército.
5. Respetar todos los derechos de los ciudadanos.
6. No celebrar pactos secretos con el enemigo.
7. Mantener la disciplina.
8. No esperar sueldo, únicamente el equipo necesario, como ropa, municiones y alimento.
9. En cambio de todo eso, el Jefe Supremo del Ejército jura no contraer compromisos políticos con nadie ni con ningún grupo político.

Después de leerme esto, Sandino dijo:

Como usted ve, estamos trabajando para todos los nicaragüenses, conservadores y liberales. El coronel X, por ejemplo, es conservador, pero está convencido de la razón de nuestra causa. Nosotros no queremos más que arrojar al invasor extranjero.

Pero no siendo ustedes lo suficientemente fuertes, resulta peor, porque su oposición hace que aumente el número de marinos y que se intensifique la intervención le dije.

Nosotros repuso no protestamos contra la magnitud de la invasión, sino sencillamente contra la invasión. Los Estados Unidos se han metido en los asuntos de Nicaragua durante muchos años. No podemos atenernos a su promesa de que algún día saldrán de aquí. Cada día es más pronunciada la intervención. Los Estados Unidos prometieron a Filipinas darle su independencia, pero las tropas americanas siguen en Filipinas y éste sigue siendo un pueblo avasallado. Dice usted que los gobiernos de Honduras y de El Salvador me son hostiles. Peor para ellos.

Mañana se arrepentirán de su actitud. Toda Centroamérica está obligada moralmente a ayudarnos en esta lucha. Mañana cada país de éstos tendrá que sostener la misma lucha. Centroamérica deberla unirse contra el invasor, en lugar de aliarse con el extranjero de otros países de la América Central.

¿Es cierto le pregunté como se ha dicho, que la mayor parte de su ejército está formado por aventureros de México y de otros países de la América Central?

No. Tengo oficiales de Costa Rica, de Guatemala, de El Salvador, de Honduras, y aun dos o tres de México, que llegaron atraídos por la justicia de mi causa, pero están en minoría. La médula de mi ejército es nicaragüense y los oficiales que más tiempo han permanecido a mi lado, son nicaragüenses. He recibido muchos oficiales de afuera, pero en la mayoría de los casos los he despedido.

Nuestro ejército dijo Sandino - es fiel y experimentado. Se compone de trabajadores y campesinos que aman a su país. Los intelectuales nos han traicionado y a causa de ello hemos tenido que empuñar las armas. Todo lo que hemos hecho se debe a nuestro propio esfuerzo.

Y ¿qué hay sobre eso de que dos marinos capturados le enseñaron a usted a hacer bombas?

Mentira de los marinos para disimular su derrota. Es satisfactorio para el orgullo de los Estados Unidos pensar que lo que sabemos nos ha sido enseñado por los marinos ... Mire, haga el favor de llamar a nuestro fabricante de bombas le dice a un ayudante.

Poco rato después apareció un hombre joven, quien me explicó que las bombas se hacían envolviendo fuertemente una cantidad de dinamita con cuero crudo y poniendo adentro piedras, clavos, pedazos de acero, vidrios, etcétera. Se me trajo, para que lo viera, una cosa pesada, envuelta en la piel de un animal. Estaba atada con correas de cuero, más que una bomba parecía un osito de esos con que juegan los niños (Teddy-bear). Pero se me dijo que sabiéndola arrojar podía destrozar a gran parte de una compañía. El fabricante de bombas me explicó también la técnica de los cohetes de dinamita, usados para bajar aeroplanos.

Sandino me proporcionó una lista de las batallas libradas en los alrededores de El Chipote, durante los seis meses anteriores. Sus conclusiones eran exageradas, como lo son las de los marinos, y posiblemente más:

1. El Chipote: veinte norteamericanos muertos.
2. El Ocotál: ochenta norteamericanos muertos.
3. San Fernando: derrota de los sandinistas.
4. Santa Clara: derrota de los sandinistas.
5. Murra: dieciocho norteamericanos muertos; un soldado se suicidó; dos heridos; se capturó una ametralladora Thompson y once rifles.
6. Telpaneca: se capturaron muchas armas y muchas municiones.
7. Las Cruces: (cinco combates): de doscientos cincuenta a tres cientos americanos muertos; se capturó una bandera de Estados Unidos en uno de los encuentros. El abanderado rehusó entregarla y hubo que cortarle las manos con un machete. Era un valiente y merece elogio.
8. San Pedro de Susucuyán: quince americanos muertos; se capturaron cuatro rifles automáticos.
9. Zapotillal: fue bajado un aeroplano.
10. La Conchita: de sesenta a ochenta marinos muertos.

11. San Pedro de Hule: no hay datos.
12. Plan Grande: no hay datos.
13. Buena Vista: derrota de los sandinistas.
14. Las Delicias: derrota de los sandinistas.
15. Amucayán: sin datos.
16. Varillal: sin datos.
17. Santa Rosa: treinta y seis americanos muertos.
18. El Mantiado: sin datos.

Pregunté a Sandino sus razones para dejar El Chipote.

Salimos de El Chipote sin disparar un tiro, sin perder un solo soldado, ni un rifle ni un cartucho. Los marinos bombardearon la plaza un día después de nuestra partida. Salimos porque los marinos estaban devastando la región y destruyendo las casas de nuestros amigos. Nos estaban perjudicando, no porque nos atacaran directamente, sino porque aterrorizaban a los campesinos que nos proveían de alimentos. Se necesitan muchas provisiones para mantener un ejército de hombres estacionado en un sitio durante un año. Determinamos llevar la guerra al territorio de nuestros enemigos. La batalla que los marinos ganaron en El Chipote fue falsa. Llamé a mis soldados y les dije que debíamos marchar al interior de Nicaragua para que el mundo civilizado viera cómo se procedía en contra de una nación libre e independiente. Les dije que debíamos arriesgarlo todo y que nuestro lema sería: "Victoria o muerte". Hasta ese momento el éxito había estado de nuestra parte. Después de pasar muchos meses tratando de tomar El Chipote; después de concentrar hombres, municiones y elementos de vida en Ocotal, Nueva Segovia, con objeto de lanzar un ataque general, los marinos reciben la noticia de que ahora me encuentro en Jinotega, en el centro de Nicaragua. Ahora ya pueden traer marinos y más marinos a Jinotega; provisiones y más provisiones. Cuando hayan establecido su base y estén listos para el ataque, me dirigiré a Matagalpa o Trinidad, o regresaré a Nueva Segovia, o a Muy Muy, o a León, o a cualquiera otra parte.

¿Qué motivo cree usted que tenga el gobierno americano?

El gobierno americano dijo con una sonrisa picaresca, desea proteger la vida de los americanos y sus propiedades. Pero le aseguro que jamás he tocado un alfiler *perteneciente a un americano. He respetado las propiedades extranjeras y ningún yanqui que haya llegado a Nicaragua sin armas en las manos, puede quejarse de nosotros.*

¿Entonces, usted cree que eso de la protección de los ciudadanos americanos y de propiedad no es más que un pretexto?

La verdad es que el gobierno americano ha hecho una serie de arreglos muy ventajosos con el régimen que se halla en el poder actualmente, y que teme otro gobierno. Pero si yo formara parte del gobierno americano y hubiera forzado al presente régimen a vender los derechos del pueblo nicaragüense, luego que hubiera visto de qué lado estaba la justicia, hubiera cedido. Hubiera vuelto sobre mis pasos antes que ensangrentar a un país.

¿A qué clase de arreglos se refiere usted?

Entonces tomó la palabra uno de los oficiales de Sandino:

Hay una concesión a una cierta casa bancaria de Nueva York, para construir un ferrocarril en la costa norte. La concesión tiene una cláusula que mataría el tráfico en el Río San Juan. Ahora Greytown es un lugar desierto, de donde han huido los habitantes, como ratas de un barco que se está hundiendo. Los que pudieron, quemaron sus casas, para recoger el seguro. Esta concesión, y el previo manejo de ferrocarril, también arruinaron a muchos cosecheros del centro de Nicaragua, quienes, durante todos estos años, se han visto obligados a embarcar sus productos en el pacífico y luego enviarles vía Panamá, a fin de que esta casa aproveche de los fletes sobre el ferrocarril construido. Los costos de transporte se volvieron prohibitivos, de modo que esta casa y sus socios quedaron en condición de comprar las propiedades de los cafetaleros arruinados. Además, se daba preferencia en el ferrocarril al café proveniente de las fincas conectadas con dicha casa, haciendo que el otro se pudriera, o hubiera necesidad de

sobornar a los que controlan la línea, para darle salida. Los cosecheros independientes tuvieron que entregar sus fincas por lo que les quisieron dar. El régimen de esta casa bancaria, y de aquellos que estaban relacionados con ella, arruinaron al país y colocaron las cadenas de una enorme deuda sobre su cuello, impidiendo que durante mucho tiempo progresase. Esta expoliación económica sucesiva de nuestro país, no puede beneficiar de una manera igual los intereses comerciales de los Estados Unidos. La presencia de los marinos en Nicaragua para apoyar semejantes iniquidades, es una traición al pueblo de los Estados Unidos.

¿Y el canal? Sandino dijo:

Se nos han robado nuestros derechos sobre el canal. Teóricamente se nos pagaron tres millones de dólares. Nicaragua, o más bien los bandidos que controlaban el gobierno por esa época, con ayuda de Washington, recibieron unos cuantos miles de pesos, que, repartidos entre todos los ciudadanos nicaragüenses, no hubieran bastado para comprar una galleta de soda y una sardina para cada uno. Por medio de ese contrato, que firmaron cuatro traidores, perdimos nuestros derechos sobre el canal. Las discusiones acerca de esta venta se llevaron a cabo dentro de un Congreso espurio, a puerta cerrada, que guardaban soldados conservadores, ayudados por las bayonetas yanquis. Mi propio padre fue encarcelado porque protestó contra el tratado BryanChamorro y porque se concedieron a los Estados Unidos derechos navales y militares. Mejor

hubiera sido que cada nicaragüense recibiera una galleta y una sardina. Personalmente, yo desearía que el canal fuese construido por una compañía privada, reteniendo el gobierno nicaragüense parte de las acciones, en cambio de los derechos heridos, a fin de que tuviéramos una entrada, en vez de los préstamos hechos por banqueros en condiciones ruinosas, con lo que se pudiera construir ferrocarriles, escuelas y mejorar de una manera general la condición económica del país. De otro modo, los dieciocho años de intervención americana en Nicaragua no han hecho más que hundir al país más dentro de la miseria económica. Nosotros dijo el general no somos más bandidos de lo que fue Washington. Si el pueblo americano no se hubiera embotado para la justicia y para los elementales derechos de la humanidad, no olvidaría tan fácilmente su pasado, cuando un puñado de soldados harapientos marchó a través de la nieve, dejando huellas sangrientas tras de sí para ganar la libertad y la independencia. Si sus conciencias no se hubieran endurecido por el enriquecimiento material, los americanos no olvidarían tan fácilmente que una nación, tarde o temprano, por débil que sea, obtiene su libertad, y que cada abuso del poder apresura la destrucción del mismo que lo dirige.

Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán.

[13, Año XI, N° 571, 1928, p. 17]

RECLAMO EL RETIRO INMEDIATO DE LAS FUERZAS INVASORAS

Mensaje al senador William E. Borah

[Febrero de 1928) ²

La única forma de poner término a la presente lucha, es retirar los marinos de los EE. UU. de nuestro territorio; sustituir al actual presidente por algún ciudadano nicaragüense no candidato a la presidencia y que las próximas elecciones sean fiscalizadas por ministros de los gobiernos

² De acuerdo con la fuente consultada, este mensaje fue transmitido al senador Borah por intermedio del periodista norteamericano Carleton Beals, quien estuvo con Sandino en enero de 1928; sin embargo, en sus artículos, Beals no hace referencia alguna a este respecto

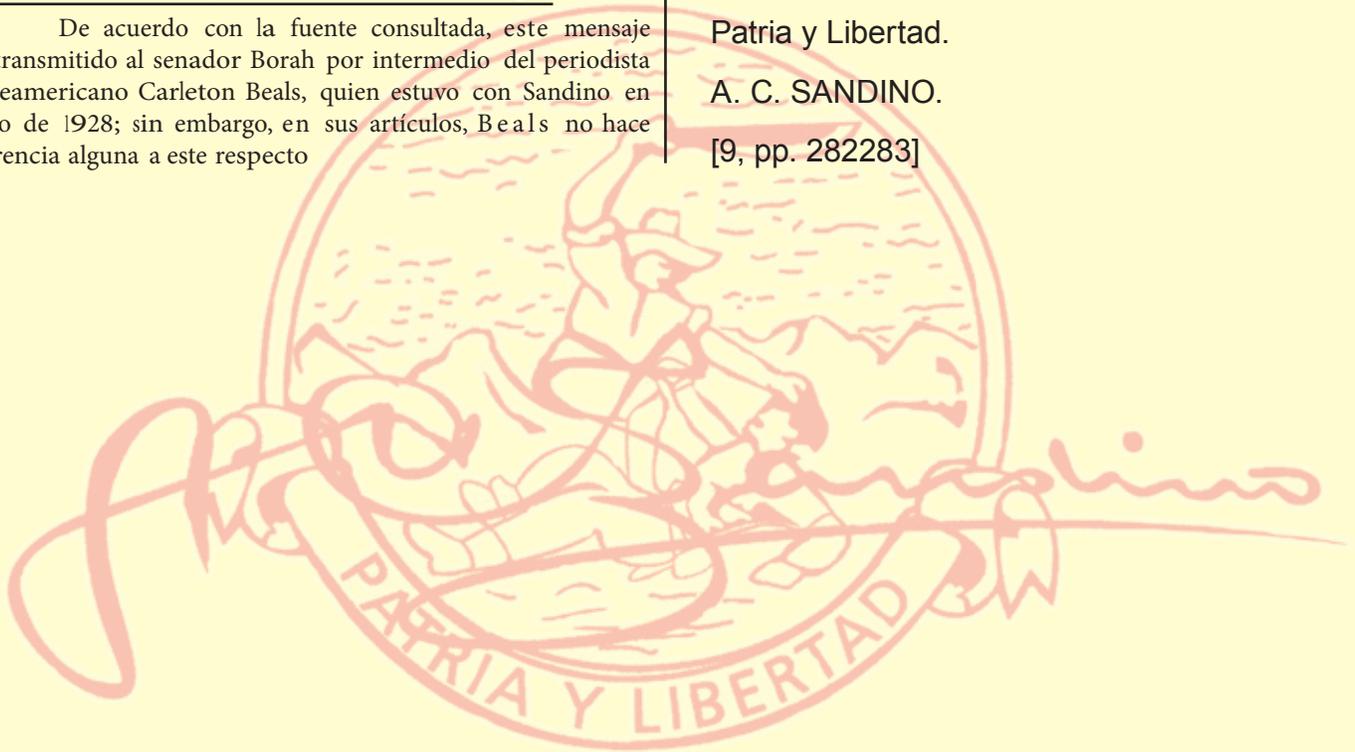
latinoamericanos y no por soldados de la Unión.

En nombre del pueblo nicaragüense, protesto contra la prolongada barbarie de vuestras fuerzas en mi país, que ha culminado en la reciente destrucción total de Quilalí. Nunca reconoceré a un gobierno que nos haya sido impuesto por una potencia extranjera. Reclamo el retiro inmediato de las fuerzas invasoras; de lo contrario, a partir de la fecha, no me hago responsable de la vida de ningún funcionario norteamericano residente en territorio nicaragüense.

Patria y Libertad.

A. C. SANDINO.

[9, pp. 282283]



CAPITULO

3

Carleton Beals, Disidente Solitario.

Por: Christopher Neal. 31 mayo 2007.

<http://www.letraslibres.com/mexico-espana/carleton-beals-disidente-solitario>.

(Derechos de autor protegidos por la Alcaldía de Managua, comunicaciones al correo patrimoniohistorico26@gmail.com)

“**N**osotros los latinoamericanos le debemos mucho a Carleton Beals”, comentó en una ocasión Carlos Fuentes durante una gira de conferencias por Estados Unidos. La deuda a la que se refería es muy desconocida. Carleton Beals –periodista estadounidense, escritor y corresponsal en Latinoamérica, intérprete de la revolución mexicana para sus compatriotas– ha sido casi completamente olvidado en su país. Pero en el momento álgido de su carrera, entre los años veinte y los cuarenta, Beals suscitó controversias con sus críticas a lo que consideraba políticas imperiales de Estados Unidos en Latinoamérica. Los escándalos en los que tomó parte, y que con frecuencia provocó, se han desvanecido. Y son ignorados por casi todo el mundo con la salvedad de los pocos que advierten en la obra de Beals un elemento profético o un legado.

Entre sus contemporáneos, Carleton Beals fue considerado el decano de los corresponsales estadounidenses en Latinoamérica. “Carleton es uno de los tábanos más valiosos del mundo... debería ser subsidiado y alentado”, escribió en 1933 el historiador Hubert Herring, también director del Comité de Relaciones Culturales con Latinoamérica de Estados Unidos. El libro de Beals *Mexico. An Interpretation* fue “el mejor libro sobre México obra de un estadounidense”, escribió en 1924 Ernest Gruening, entonces director del quincenal liberal *The Nation*. Ese mismo libro fue citado en un panfleto impreso para la campaña presidencial de Plutarco Elías Calles en 1924, que también lo ensalzaba como “el único estudio auténtico del México actual en inglés”.

Algunos representantes de las autoridades estadounidenses se mostraron más críticos. “Beals pertenece a un grupo de estadounidenses que viven en la ciudad de México, que son comunistas en sus ideales y antiamericanos en la práctica”, dijo el embajador estadounidense en México James Sheffield, que ordenó a su equipo que abriera un archivo de vigilancia sobre el periodista en 1942. De hecho, además de sus artículos para *The Nation*, *The New Republic* y el *New York Times*, entre otros, Beals realizaba informes sobre políticos latinoamericanos para el embajador soviético en México y la agencia de noticias soviética APRA. Y en 1928 cruzó las líneas de los marines estadounidenses en las accidentadas montañas del norte de Nicaragua para entrevistar a Augusto César Sandino, el legendario líder rebelde que se enfrentó a las tropas estadounidenses durante siete años.

Entre sus amigos en México estaban los comunistas bohemios Diego Rivera y Tina Modotti; exiliados como el fundador del APRA peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre; izquierdistas estadounidenses como Bert y Ella Wolfe y, posteriormente, el estudiante cubano y líder comunista Julio Antonio Mella. Mella moriría en el hospital a causa de las heridas provocadas por los disparos de agentes cubanos en la ciudad de México una noche de enero de 1929.

A día de hoy, cuando por azar es recordado en Estados Unidos, Carleton Beals es normalmente tenido por un radical cuya obra es demasiado subjetiva para ser tomada en serio. Por ejemplo, el historiador Mark Falcoff, de la conservadora Heritage Foundation, culpa a Beals de haber

dejado un “triste legado” de excesivo negativismo entre los periodistas estadounidenses que cubren el papel de Estados Unidos en el continente americano.

Es cierto que Beals desplegó un cáustico escepticismo en su obra periodística y sus libros. Sus descripciones de las políticas y acciones estadounidenses en Latinoamérica son coloridas acusaciones. Los diplomáticos estadounidenses que las llevaban a cabo son señalados en sus crónicas por haber cometido crímenes en los que, según sugiere, ningún hombre con conciencia habría participado, y mucho menos dirigido. Tal fue el caso cuando denunció públicamente –en una conferencia celebrada en Washington en 1926– a Henry Lane Wilson, el embajador estadounidense en México, que en 1913 le dijo a Victoriano Huerta que el gobierno de Estados Unidos no pondría trabas a un golpe militar contra el gobierno electo de Francisco Madero. La aprobación del embajador Wilson, acusó Beals, le colocaba entre los que eran moralmente responsables de la toma de Huerta y el asesinato de Madero.

El desdén de Beals era tan genuino como su espíritu independiente. No era ningún apparatchik, sino más bien un disidente solitario, enervado por las pruebas que reforzaban sus sospechas de la duplicidad de Estados Unidos en Latinoamérica, en México, Nicaragua o Cuba, desde el asesinato de Madero hasta Bahía de Cochinos.

La vocación de disidente solitario, por muy bienintencionada que sea, es con frecuencia irritante y cansada. Eso le da esa apariencia triste a la que hace referencia Falcoff. Los críticos que no son vistos con buenos ojos son frecuentemente tildados de cansinos y antipáticos, y esta caracterización, junto con los desaires de los expertos cuyas opiniones obtienen el favor de los poderosos, es lo que el disidente recibe a cambio de decir que el emperador va desnudo.

La simpatía que Carleton Beals sintió durante toda su vida por Latinoamérica se inició en diciembre de 1918, cuando llegó a la ciudad de México a bordo de un tren procedente de Culiacán, en un vagón cargado de cerdos. Con veinticinco años, había cruzado la frontera desde Arizona con su hermano de diecisiete, Ralph (que más tarde

sería un famoso antropólogo especializado en México), tras salir de la cárcel en San Francisco.

Carleton había estado encarcelado durante casi un año por haberse negado a ser reclutado por el ejército durante la Primera Guerra Mundial. Su hermano no quería sufrir la misma experiencia. Ambos jóvenes estaban imbuidos por los ideales de su madre, Elvina Beals, una pacifista que sería candidata socialista a senadora por California en 1920. (En ese momento, el líder del Partido Socialista Americano, Eugene Debs, estaba en la cárcel federal de Atlanta cumpliendo sentencia por haber pronunciado un discurso contra la guerra; con todo, en las elecciones estadounidenses de 1920 recibiría casi un millón de votos.)

“Lo que mandó a un hombre a México fue la maldita guerra, la gran expedición patriótica y noble que salvó al mundo para la democracia”, escribiría más tarde Carleton jocosamente. Su hermano Ralph recordaría: “Estábamos hartos de una vida de sospechas, de perder amigos, de un intolerante espíritu guerrero, y [México] parecía una aventura gloriosa”.

Con doscientos dólares entre ambos, cargaron equipamiento de acampada, se subieron a un maltrecho Ford y se encaminaron hacia el sur. El vehículo era en realidad propiedad del Partido Socialista, que se lo había prestado a Elvina para los viajes políticos de la organización. Como ella no sabía conducir, Ralph le hacía de chofer. Pero ahora, la preocupación por sus hijos le pesaba más que la lealtad al partido, y pidió a Ralph que llevara a Carleton –un pésimo conductor– a lo que serían años de exilio autoimpuesto en México.

Carleton describió el viaje en una jovial crónica, *Brimstone and Chili*, publicada por Knopf en 1927. Airada y cómica al mismo tiempo, la narración en primera persona sigue a Carleton y Ralph a medida que se acercan a la frontera mexicana después de que su Ford se haya estropeado definitivamente en Arizona. Caminan arrastrando los pies trabajosamente por los cálidos e inhóspitos baldíos del norte de Sonora, y después, tras perder un par de burros que han comprado para cargar su equipo, se encaraman a trenes de mercancías en dirección al sur hasta Culiacán y la ciudad de México.

Arruinados, los hermanos se separaron en Culiacán, donde Ralph encontró trabajo en una fábrica de bombillas. Carleton, resuelto a llegar hasta la ciudad de México, viajó por tierra, por la Sierra Madre occidental, con una reata de mulas que transportaba sal y otros suministros que los muleteros vendían a las amas de casa que salían corriendo de sus cabañas con tejado de paja.

En este viaje, Beals descubrió lo que durante el resto de su vida sería su pasión por compartir la vida cotidiana de los pobres. Quizá su propia pobreza fortaleció su capacidad para comprenderles y revestir sus vidas miserables de una noble dignidad. Como periodista, Beals intentaría, al dirigirse a los pobres, “permitirles subir unos cuantos peldaños”, y cuando tratara a los ricos y poderosos, “hacerles bajar otros tantos”, recordaría su viuda. Esta predisposición tenía por origen la pasión socialista y reformista que heredó de Elvina. Pero fue durante su quijotesco viaje de 1918, mil quinientas millas hasta la ciudad de México a través de las tierras altas mexicanas, donde tuvo contacto con pobres rurales, cuando se vio reforzada su profunda –aunque ingenua e idealizada– devoción por los oprimidos.

En la ciudad de Topia, Carleton se hospedó con una familia de campesinos en un momento en que la ciudad era azotada por una epidemia de tifus. “En muchas casas, toda la familia se encontraba enferma y la gente moría como en un agujero oriental asolado por la peste, los cadáveres eran sacados por la puerta hasta la calle por la persona que más capaz fuera de moverse”, escribiría posteriormente Beals, que se dedicó a cuidar a sus anfitriones mientras éstos perecían y ayudó a cavar la tumba del más joven de ellos, una muchacha de dieciséis años.

A principios de diciembre, Beals llegó por fin a la ciudad de México, sin dinero, hablando sólo rudimentos de español. La barba rubia desgredada le daba un aspecto desaseado. Llevaba la camisa y los pantalones mugrientos y deshilachados, y los pies cubiertos de llagas. Ni siquiera los asiduos de las cantinas del centro histórico de la ciudad, donde se hospedó inicialmente, querían saber nada de él, que vagaba por las calles con sus huaraches improvisados.

La guerra revolucionaria seguía en marcha mientras Beals trataba de abrirse camino en la ciudad. “Desde la ciudad de México –escribió– veía los fuegos de centinela del rebelde agrario Emiliano Zapata que ardían refulgentes en la imponente Milpa Verde. El pintoresco Desierto de los Leones, aproximadamente a una hora de la capital, era todavía territorio de Zapata. En una ocasión fui hasta allí con un destacamento especial de soldados federales. Colgados de árboles y postes telegráficos, algunos cadáveres dilatados y secos por la acción del viento se mecían lentamente a la brisa.”

Incapaz al principio de comprender las sutilezas de la convulsión revolucionaria mexicana, las primeras impresiones de Beals acerca de la ciudad de México fueron radiantes y reflejaban su alivio tras los meses de privaciones y penoso viaje a través de los desiertos y las cordilleras desde la frontera hasta la capital. Tras pasar la noche en una buhardilla en el céntrico Hotel Juárez, salió a pasear por el parque de la Alameda:

Algo en esa escena mexicana calmó mis nervios e hizo desaparecer todo miedo por el futuro. Ya no me sentía el paria, el expulsado. Tenía dinero suficiente para pasar una noche, quizá dos. El sol brillaba esplendorosamente sobre mí.

La masa de vegetación semitropical y las suaves extensiones de césped verde, los deliciosos bronce, los caminos trazados de acuerdo con el estilo francés, las fuentes con sus salpicaduras, todo era lírico, relajante. Me entregué sensualmente a la caricia de la brisa, semejante a la de una amante, y la belleza de las sombras sobre la hierba frondosa. Dormité entre los gritos de los limpiabotas, los vendedores de naranjas, caramelos y helados, y el gorjeo de los canarios [...] Alrededor del parque se erigían edificios, el majestuoso e inacabado Teatro Nacional, iglesias, arcadas, palacios embaldosados, campanarios. En las alas del viento viajaba constantemente el repiqueteo de débiles campanas, pasaban hermosas mujeres, los carruajes y los coches bajaban por la avenida.

Empecé a soñar, un sueño extravagante. Me quedaría allí en la ciudad de los aztecas y los conquistadores y viviría y alcanzaría el éxito.

Ganaría dinero. Disfrutaría de la vida y conseguiría mujeres, la preciosas mujeres que pasaban junto a mí.

Carleton alquiló una habitación en una casa de huéspedes de la calle Dolores que daba a una manzana de restaurantes chinos y tiendas de alimentación. El conserje le permitió quedarse durante tres meses, estancia que “pagó” dando clases de inglés a sus hijos. Más tarde, un diputado al que conoció en la calle le invitó a su casa y le regaló un traje y un sombrero decentes.

Estas primeras experiencias positivas despertaron en Beals un afecto por los mexicanos que sentiría de por vida. Naturalmente, se percató de algunos de sus defectos, pero en sus escritos acerca de México se advierte un tono claramente respetuoso, incluso admirativo. “Mitad poeta, mitad músico, y que siente en términos de belleza y de un misticismo que lo impregna todo, [el mexicano] es habitualmente amable en sus relaciones con los demás”, escribió en 1923. “Por encima de todo es comprensivo, cortés, generoso, de una hospitalidad sin límites. Su gran dignidad latina se derrite rápidamente si encuentra a una persona que es simpática; y el extranjero es tratado con mayor amabilidad en México que en ninguna otra parte del mundo.”

Menos de un año más tarde, en 1919, Carleton adquiriría un cierto estatus social, primero como profesor de inglés, después como director de la Escuela Americana. En su tiempo libre, no tardaría en ejercer como profesor voluntario y ofrecer charlas semanales sobre Shakespeare mientras tomaba té con pastas en los elegantes salones de las esposas de los petroleros, ejecutivos y diplomáticos estadounidenses destinados a la capital azteca. Un año más tarde, fue invitado por el Primer Jefe de la nación, el mismísimo Venustiano Carranza, a enseñar inglés al Estado Mayor del ejército mexicano.

Este rápido ascenso empezó con los anuncios de clases privadas de inglés que publicó en El Universal. Para su sorpresa, su lista de estudiantes creció rápidamente: le respondían hombres de negocios, aburridas esposas aristocráticas y otras gentes ociosas. A mediados de 1919, se acercó a él George Poltiol –un joven profesor

de inglés, británico expatriado– para proponerle que fundaran un negocio juntos. Entre ambos alquilaron dos grandes salas en la esquina de las calles Independencia y López, instalaron lámparas, escritorios y pizarras y abrieron lo que llamaron “El Instituto Inglés”. Seis meses después de su llegada como mendigo vestido con harapos, Beals anotó orgullosamente que ganaba el doble de lo que cobraba contando barriles de petróleo en la Standard Oil Company en Richmond, California, un año antes.

Poco después de fundar el Instituto Inglés con Poltiol, Beals empezó a hacer amistades, entre la comunidad de expatriados bohemios, con jóvenes escritores y artistas que informaban de la Revolución mexicana para el periódico izquierdista de Nueva York The Masses, y también con estadounidenses de más postín, como diplomáticos y hombres de negocios. Su relación con este último grupo se intensificó cuando un miembro del comité de la Escuela Americana en la ciudad de México le propuso que pidiera una plaza de profesor allí. Para su sorpresa, no sólo fue aceptado al instante, sino que unos meses más tarde sería nombrado director.

Su trabajo y sus relaciones se multiplicaron rápidamente, y Beals mostró la prodigiosa capacidad que más tarde le permitiría ser tan prolífico, compaginando como podía las clases privadas con sus responsabilidades en la Escuela Americana y los cursos que seguía impartiendo en el Instituto Inglés. Mientras tanto, había empezado a trabajar en un libro, un extenso ensayo político que se convertiría en Mexico. An Interpretation, publicado en 1923 por la editorial neoyorquina independiente propiedad de Ben Huebsch.

Aunque Beals formaba parte de esta comunidad de expatriados americanos, era consciente de que no iba a integrarse en ella. Carleton se movería por círculos sociales muy distintos durante toda su vida, y esa costumbre era ya evidente durante esos años en la ciudad de México. “El cotilleo de los tés tuvo el beneficioso efecto de arrastrarme a la bebida –escribió–. La relación con las buenas señoras del Club Shakespeare era demasiado profiláctica, y mi afición por las amistades buenas, honestas y nada intelectuales se reafirmó violentamente.”

Con frecuencia, recaía en lúgubres cafés chinos en su querida calle Dolores para beber cerveza y tequila hasta altas horas de la noche.

A finales de 1919, Carleton compartió cócteles en un café con un miembro de la guardia personal de Carranza, que le dijo que tanto a él como a sus compañeros les vendrían bien unas clases de inglés militar. Carleton se mostró de acuerdo inmediatamente y pronto se halló dando clases a unos veinte jóvenes oficiales, “una alegre muchedumbre salida de los barracones”, en las oficinas del Secretario de la Guerra, situadas sobre la entrada norte del Palacio Nacional. Esta nueva función dio a Carleton un asiento de primera fila en el régimen de Carranza, que por aquel entonces se pudría desde dentro a medida que generales corruptos se apoderaban de los despojos del poder para su uso personal. Su clase estaba al lado de las oficinas de los generales Barragán y Urquiza, que compartían el cargo de Secretario de la Guerra. Barragán, recordaría Carleton, se mostraba licencioso ante el distante e ineficaz Carranza: era un “presuntuoso militar de menos de treinta años, un petimetre y un fanfarrón que se pavoneaba por la ciudad con un bastón con la empuñadura de oro y mujeres de mala reputación, que acabó poseyendo una hilera de mansiones en el elegante Paseo de la Reforma, que desafiaba descaradamente las regulaciones de tráfico precipitándose por las calles con los pies recostados en la ventanilla de su coche.”

Carleton también conoció a Carranza, y mantuvo con él algunas entrevistas en el despacho presidencial durante las que aquél le recibió con el rostro entre sombras. Encontró al patriarca de cabello cano “gélido e inescrutable tras sus pobladas patillas y gafas azules”. Tenía el despacho adornado con estatuas de Napoleón y Porfirio Díaz, durante cuyo mandato Carranza había sido senador. La elección de estos héroes políticos dio a Beals “una sutil clave para comprender la inflexible obstinación [de Carranza]”. En la primavera de 1920, el que fuera aliado de Carranza y entonces enconado enemigo suyo, el general Álvaro Obregón de Sonora, le retó abiertamente desde el exterior como líder de lo que sería la “revolución reivindicativa”.

La división había surgido cuando Obregón anunció su candidatura a la presidencia en 1919, convirtiéndose en contendiente del sucesor que Carranza había designado a dedo, Ignacio Bonillas, en el pasado embajador de México en Washington.

Más acuciante era la incapacidad de Carranza para cumplir las promesas de redistribuir la tierra entre los campesinos, o para aprobar a legislación que permitiera subir los sueldos de los trabajadores y reconocer sus derechos. La corrupción galopante en su gobierno, el “espíritu de saqueo que infectaba todos los departamentos”, como afirmaba Beals, había destruido su credibilidad. Además, la mayor parte de los altos cargos del ejército querían que Obregón, un militar, fuera el presidente.

Como los funcionarios gubernamentales vendían moneda extranjera con grandes descuentos a sus amigos y se embolsaban sobornos a cambio de petróleo, concesiones de madera y minas, los planes para construir escuelas quedaron aparcados y los profesores no recibieron sus sueldos. El movimiento obrero, liderado por la Casa del Obrero Mundial, fue eliminado, y se mandaron tropas federales a interrumpir huelgas y encarcelar a los líderes obreros. Carranza, un revolucionario reacio, más un político civil que un líder militar, no fue capaz de manejar la presión por un cambio radical a que la Revolución había dado pie ni de meter en cintura a los generales ladrones que estaban librando –y perdiendo– la guerra. Beals observó cómo, uno a uno, sus alumnos oficiales iban desapareciendo misteriosamente de las clases. En abril de 1920, cuando las tropas de Obregón estaban cercando la capital, sólo quedaban tres. Los demás habían huido o se habían unido a las filas de Obregón.

La capacidad de Beals para situarse en lugares que le dieran acceso a una visión de primera mano del liderazgo revolucionario mexicano le permitió comprender las verdaderas fuerzas que estaban en juego en el levantamiento popular de un modo sin parangón entre los periodistas estadounidenses en México. Podía apoyarse en la observación directa de las burdas y ladinas maniobras movidas por la avaricia y la codicia de poder, fraguadas por jefes y generales y sus

respectivos parásitos. A lo largo de los años veinte, Beals describiría, en notas para *The Nation*, *The New Republic* y *Current History*, y en sus tres primeros libros sobre México, cómo esas fuerzas interactuaban con una convulsión social más amplia y el levantamiento de las masas mexicanas hacía que el tren de la revolución se tambaleara durante una larga noche de caos y derramamiento de sangre.

A medida que las fuerzas de Obregón se acercaban a la capital, Beals encontraba las oficinas de la Secretaría de Guerra “en la más salvaje confusión”. “Las oficinas de la Guerra estaban siendo arrasadas –escribió–. Soldados y funcionarios andaban gritando de aquí para allá como becerros; lo estaban robando todo, viejos clarines y tambores rotos, cubiertos de polvo; broches, muebles, máquinas de escribir, archivos. Esta bacanal de saqueos de última hora estaba teniendo lugar en todos los edificios públicos. El gobierno había perdido completamente la cabeza.”

Obregón entró en la capital rubicundo, jovial y sudoroso con una camisa azul y pantalones rojos, montado a caballo, como un héroe conquistador. En el desfile de cuatro millas que le seguía había fieros batallones de indios yaqui, campesinos zapatistas con sombreros de fieltro gris cabalgando tras banderas piratas negras y cadetes a paso de la oca con uniformes negros y rojos. El Paseo de la Reforma estaba repleto de un extremo a otro, lleno de masas que no dejaban de gritar: “¡Viva Obregón! ¡Viva la Revolución Reivindicadora!”

La caída de Carranza y la toma de Obregón fue, para Beals, un regalo de los dioses. Convirtió a México en una importante fuente de noticias para los estadounidenses, e hizo que las revistas con las que había colaborado con un discreto éxito le presionaran para que entregara más textos. Sus crónicas de la dramática toma del poder de Obregón se convirtieron en sus primeros artículos publicados en *North American Review* y *The Nation*.

Aunque fuera fuente de noticias, la muerte de Carranza también puso punto final a las clases de inglés que Beals daba a los miembros del Estado Mayor. Eso coincidió con problemas en la Escuela Americana. El consejo escolar, que consideraba

que los gravámenes impuestos por el gobierno a las propiedades petrolíferas y mineras americanas eran excesivos, hizo pública una declaración en la que denunciaba la postura de México con respecto a Estados Unidos. Beals inmediatamente se desentendió de la declaración y afirmó que si los mexicanos dijeran tales cosas en Estados Unidos serían deportados. El consejo, nada convencido por sus argumentos, exigió y consiguió su cese.

Carleton, tras haber perdido sus dos trabajos casi consecutivamente y sin perspectivas claras, se halló de nuevo sin blanca. Él y su esposa Lillian, que se había reunido con él en México el año anterior, ya no podían pagar el alquiler y decidieron abandonar México. Carleton convenció a Lillian de que viajaran por España e Italia, desde donde él mandaría crónicas de las que vivirían. Ella se mostró escéptica y le propuso que volvieran a Estados Unidos, pero no tuvieron más opción cuando Carleton fue desairado por el cónsul estadounidense al tratar de conseguir el pasaporte. El cónsul, que hasta entonces no había conocido a Beals, pero que tenía noticia de su conflicto con los miembros del consejo de la Escuela Americana, le ofreció mandarle los papeles sólo a Washington y añadió: “No me siento inclinado a ayudarle en absoluto. No me gustan sus compañías.” Beals replicó: “Mis compañías no son en absoluto asunto suyo... Puede irse al infierno”, y salió dando un portazo. Por medio de un amigo abogado mexicano, finalmente, obtuvo un pasaporte mexicano. En agosto de 1920, Lillian y él, con sendos billetes de cuarta clase en el bolsillo, embarcaron en el Lafayette, un transoceánico amarrado en Veracruz para un pasaje de veintiún días hasta La Coruña, España.

Beals se quedaría en Europa dos años, en su mayor parte en Italia, donde sobrevivió con escasos ingresos procedentes de las noticias que mandaba a *The Nation* sobre el auge de Mussolini. Posteriormente escribiría un libro, *Rome or Death*, basado en sus observaciones allí. Pero la vida en Italia no era un proyecto viable para Beals, y cuando Ben Huebsch, un editor de Nueva York, le escribió que quería publicar *Mexico. An Interpretation*, Carleton volvió rápidamente a México para actualizar el manuscrito. El tema de México estuvo de moda en Estados Unidos

durante los años veinte, de modo que el primer libro de Beals tuvo lectores y lanzó su carrera como escritor.

A lo largo de su vida, publicaría casi cuarenta libros en total, de los cuales seis estarían dedicados a temas mexicanos. Además de Mexico. An Interpretation y Brinstone and Chili, escribió Mexican Maze, un repaso a la vida mexicana de los años veinte ilustrada con dibujos de Diego Rivera; The Stones Awake, un intuitivo aunque un tanto torpe intento de crear Les Misérables de la Revolución mexicana; Porfirio Díaz. Dictator of Mexico, una biografía; y unas memorias de su vida cotidiana en Coyoacán en los años treinta, House in Mexico.

En la mayor parte de su obra, el tema central de Carleton Beals no fue solamente México, sino Latinoamérica en su totalidad. Mientras estaba instalado en México, su momento definitorio como periodista tuvo lugar, en realidad, en Nicaragua, a principios de febrero de 1928. Enviado por The Nation, viajó por tierra cruzando Guatemala y Honduras hasta Nicaragua, entonces ocupada por 5.000 marines estadounidenses que se enfrentaban a un ejército de pocos miles liderados por Augusto César Sandino. La misión de Beals, descrita vía cable por el director de The Nation, Oswald Garrison Villard, consistía en “Mandar noticias exclusivas Política americana Situación marines Sentimiento popular etcétera Contactar con Sandino si es posible”.

Beals se hizo con guías sandinistas que le llevaron hasta su líder, y su entrevista con el elusivo guerrillero se publicó en portadas de todo el mundo. Su vívido retrato es siempre citado en cualquier narración de la vida de Sandino.

Carleton Beals abandonó México definitivamente en 1934, tras casarse por tercera vez (se casaría en cuatro ocasiones en total) con Blanca Leyva y Arguedas, de veinte años e hija de un oficial militar peruano. Pero aunque a partir de entonces residiría en Connecticut, hizo frecuentes incursiones en toda Latinoamérica y escribió libros sobre Perú, Cuba y Centroamérica, además de algunos sobre temas estadounidenses. A finales de los años treinta y durante los cuarenta, Beals trató de explicar a los lectores norteamericanos Latinoamérica como un

todo, con libros como America South y Rio Grande to Cape Horn. Su éxito como autor empezó a menguar tras Pearl Harbor, cuando el interés de los estadounidenses en noticias y análisis de Latinoamérica, nunca excesivo, se desvaneció definitivamente al tiempo que su atención se centraba en la guerra en Europa y el Pacífico.

Después de la Segunda Guerra Mundial, sus penalidades aumentaron a medida que el inicio de la Guerra Fría derivaba en la Amenaza Roja, que colocaba bajo sospecha a todos los periodistas de simpatías izquierdistas. A principios de los años cincuenta, cuando esta atmósfera represiva fue in crescendo, Beals pasó por una crisis personal: su matrimonio con Blanca se había venido abajo y sus editores le habían abandonado. Se recuperó a mediados de los años cincuenta y volvió a vivir un breve momento de esplendor, viajando a Cuba para informar sobre el movimiento revolucionario que amenazaba a Batista, al que Beals había conocido en 1933 siendo aquél un sargento que conspiraba para derrocar a la efímera junta reformista cubana, que había sido llevada al poder por un alzamiento estudiantil. Una vez Fidel Castro se hizo con el poder en 1959, Beals trabajó brevemente para la agencia de noticias cubana Prensa Latina, hasta que se desilusionó con la rigidez de su política editorial comunista y abandonó el puesto.

A pesar de las desventajas de su autoimpuesta condición de periodista freelance y de su aislamiento político, Carleton Beals fue probablemente, al menos para una generación, el más influyente periodista estadounidense que escribía sobre Latinoamérica. Denunció la postura de Estados Unidos en la región, fuera de manera manifiesta con el envío de buques de guerra o marines, o mirando para otro lado mientras los tiranos gobernaban siempre y cuando lo hicieran respetando los intereses estadounidenses. Desde su punto de vista, la coherencia de su crítica no era más que una respuesta a la avaricia sin freno y la duplicidad con que las empresas, los bancos y el gobierno estadounidenses trataban a las naciones de la cuenca del Caribe. Desde los años veinte hasta los sesenta, tiempo suficiente para que Beals pasara de ser un joven airado a un solitario malhumorado, este tema llegó a convertirse, para muchos en Latinoamérica y el resto del mundo,

en un concepto organizador. Tras su muerte en 1979, la naturaleza cíclica de la política exterior de Estados Unidos y la conversión de Nicaragua, una vez más, en un objetivo, supusieron para Beals un modesto resurgimiento póstumo.

La historia olvidada de Beals es la de un joven romántico, hijo de la “generación perdida” de los años veinte, que se convirtió en escritor en un México revolucionario. Ausente de Estados Unidos mientras el país estuvo tomado por la xenofobia de los tiempos de guerra, la Amenaza Roja posterior a la Primera Guerra Mundial, la Prohibición y el escándalo de corrupción de Teapot Dome, Beals

contempló su tierra de origen desde el exterior, en compañía de escritores y artistas también desafectos. Todos ellos han sido llamados “peregrinos políticos” o “la izquierda lírica”. Como esos estadounidenses que en los años sesenta se unieron al movimiento contra la guerra de Vietnam y los hippies, estos jóvenes disidentes volvieron la cultura de guerra de sus tiempos contra la élite estadounidense. Para algunos de ellos, México fue un refugio y un ejemplo. Para Beals, un punto de partida.



CAPITULO

4

NEXOS

El Río Negro De Carleton Beals.

Por: Edith Negrín.

1 noviembre del 2013.

<https://www.nexos.com.mx/?p=15558>

(Derechos de autor protegidos por la Alcaldía de Managua, comunicaciones al correo patrimoniohistorico26@gmail.com)

En 1934 el escritor y periodista estadounidense Carleton Beals publicó la novela **Black River**, que a pesar de ser una de las primeras obras que exploró la prosperidad petrolera en México durante los años veinte del siglo pasado, hoy duerme el sueño de los justos. Edith Negrín recuerda la atrayente personalidad de Beals y evoca el enclave del oro negro en el Tampico de entonces.

A los lectores de este siglo les extraña que la novela **Black River** (1934), de Carleton Beals, una de las primeras obras escritas sobre el petróleo mexicano, no haya sido traducida al español y permanezca casi ignorada. Apenas se encuentran en el campo cultural del país algunas críticas sobre esta novela, cuya visión de México y posición frente al tema petrolero, en cierta medida coincide con la de B. Traven en *La rosa blanca*, publicada en alemán en 1929 y en español en 1940.¹

Sorprende el desconocimiento porque el autor, apasionado latinoamericanista, dedicó cerca de una docena de libros a México. Vale la pena recordar su atrayente personalidad.

Beals, intrépido y romántico

Carleton Beals, nacido en 1893 en el estado de Kansas, viene a México en 1918 por haberse declarado objetor de conciencia y negarse a ingresar al servicio militar que lo hubiera obligado a tomar parte en el horror y el sinsentido de la Primera Guerra Mundial. Hubo otros como él, un heterogéneo conjunto de jóvenes estadounidenses, y algunos de origen mexicano, también conocidos como “*slackers*” o remisos.²

Aquellos que aunaron el amor por la aventura y la militancia política, a la vocación de periodistas y escritores, dada la firme conciencia antiimperialista de que estaban imbuidos, contribuyeron a disminuir la ignorancia del público lector norteamericano acerca de América Latina. John Kenneth Turner y John Reed son pioneros paradigmáticos de estos intelectuales que llegaron al México revolucionario y dejaron imborrables imágenes del país y la gente. A esta estirpe pertenece Carleton Beals.

El joven Carleton había padecido tres breves encarcelamientos por su actitud renuente a cumplir sus deberes patrióticos, si bien a la larga fue declarado no apto para el servicio por razones de salud. Viajaba a México con su hermano menor, Ralph, futuro antropólogo especialista en nuestro país, quien estaba cercano a la edad del reclutamiento. Los hermanos Beals contaban con el amparo afectivo de su familia, de orientación liberal izquierdista, pero llegaron a México en condiciones de extrema pobreza. Sin embargo, a los pocos meses el autoexpatriado primogénito ya disfrutaba de una posición desahogada, manteniéndose como profesor de inglés y corresponsal extranjero en la capital.

Beals poseía una excelente formación universitaria, no obstante la cual, su inquietud aventurera, tanto como su descontento con el sistema norteamericano y el inherente culto al trabajo y al éxito, lo impelían a dejar su tierra natal. Graduado con honores en Berkeley como ingeniero de minas, con una especialización en economía, obtuvo asimismo una maestría en educación en Columbia y mostró desde muy joven la vocación de escritor, incluso ganó un concurso

de ensayo. Pero pese a su brillante desempeño académico, una vez egresado sólo pudo conseguir un trabajo administrativo en una compañía petrolera californiana.

En su recuento autobiográfico *Brimstone and Chili* —que debe su título a la exclamación de un personaje sobre un pueblo desértico de Arizona: “tan picante como azufre y chile”—, relata en detalle su llegada a México. Cuenta que antes de la expedición él era un esclavo de cuello blanco en el departamento de embarque de la compañía Standard Oil, revisando los envíos destinados a los supuestamente ignorantes y perezosos pobladores de tierras remotas. Y recuerda que cada barril de petróleo inventariado le hacía pensar en mares tropicales y playas sombreadas por palmeras.

La estancia inicial en México del inquieto Carleton duró más de dos años en los cuales, como él contaría posteriormente, atravesó 15 estados a pie, a caballo o en tren, convivió con los indígenas del norte del país, supo de los rebeldes villistas y carrancistas y entró en contacto con los artistas e intelectuales más importantes de la capital. Trató de cerca a Venustiano Carranza, cuando éste ya era presidente, y a otros miembros del grupo dirigente. El viaje señaló una nueva ruta en su vida: consolidó su vocación periodística y despertó su compromiso existencial con los países latinoamericanos.

Vuelve a México en 1923, su integración, junto con otros artistas y bohemios norteamericanos al país, que vivía la fiesta de la reconstrucción de la identidad y la cultura.

Prolífico autor de artículos periodísticos y cerca de 50 libros, Beals llegó a ser una de las voces más autorizadas sobre los problemas de América Latina, siempre desde una óptica izquierdista.

Su posición dentro de la gama de las izquierdas tiene como constantes el radicalismo antiimperialista y la solidaridad con las masas insurgentes, así como con los humillados y ofendidos de todos los países. Entre los veinte y los sesenta se solidarizó con una diversidad de luchas populares y llevó a cabo hazañas periodísticas, por ejemplo, ser el único corresponsal extranjero que entrevistó a César Augusto Sandino en 1928. A través de los varios géneros que cultivó, atacó la depredación

practicada por las compañías petroleras y las bananeras. Siempre denunció el imperialismo norteamericano por su ejercicio de la intervención militar, la intimidación diplomática, la dominación económica y la manipulación clandestina, sintetiza John Britton.

Aunque fue acusado de agente de Stalin, por su renuncia al Comité Americano para la Defensa de León Trotski, presidido por John Dewey en 1937 — cuenta Rafael Rojas—, su trayectoria izquierdista fue ajena a las burocracias e instituciones; más bien fue libre, personal, bohemia. Su actitud ideológica puede ser ubicada dentro de la amplia gama del socialismo populista.³

Britton lo vincula con la “izquierda lírica” norteamericana, definida por una sed de experiencia estética, aunada al deseo de encontrar una síntesis progresista de la experiencia humana. Christopher Neal lo califica con tino de disidente solitario. La militancia de Carleton Beals fue tan romántica como toda su personalidad: apuesto y atractivo, individualista y apasionado; fotografiado por Tina Modotti y modelo de un personaje que Katherine Anne Porter describe con ironía, en el relato “That Tree”.⁴

Junto con otros compatriotas radicales el autoexiliado Beals desafió la premisa ampliamente reconocida en Estados Unidos de que América Latina era un vasto paraíso tropical, lleno de recursos, esperando poder desarrollarse con la bondadosa iniciativa de los inversionistas norteamericanos.

La copiosa producción del aventurero militante incluye relatos de viaje, crónicas, biografías históricas, autobiografía, ensayos políticos y novelas; los géneros se contaminan entre sí, y todos participan de cierta dosis de ficción. Uno de sus temas fundamentales es América Latina, y cerca de una docena de sus libros, insisto, se centran en México.

La práctica periodística imprimió a la prosa del escritor el apresuramiento, la urgencia de comunicar de inmediato. Su escritura lleva, asimismo, la huella de su ansiedad existencial por conocerlo todo y contarlo todo, en circunstancias casi siempre acuciantes.

Los contemporáneos de Beals destacaron el aporte informativo de sus libros, la valiosa observación de primera mano. Apuntaron, también, la agilidad narrativa y el colorido descriptivo de su prosa; sus textos de viajes y crónicas recibieron elogios, pero en tanto novelista casi siempre fue considerado deficiente.⁵ A la distancia no se puede menos que concordar sus textos autobiográficos y sus crónicas se leen aún con deleite, pero las novelas padecen de un exceso de acontecimientos, no siempre bien ensamblados, y el previsible maniqueísmo de quienes conciben la literatura como un arma de combate ideológico.

Aun cuando en principio *Black River* no está exenta de las mencionadas limitaciones, merece ser estudiada en tanto, desde la disidencia norteamericana, capta la atmósfera emocional del enclave petrolero tampiqueño en los veinte, así como la visión de personajes de diferentes grupos sociales.

Río negro, la novela

Black River es una narración extensa: 45 capítulos de longitud desigual, encabezados por números romanos, y a veces subdivididos en apartados, se distribuyen en 409 páginas. El relato está a cargo de un narrador omnisciente que va alternando el punto de vista de algunos personajes, en diversa medida, con el suyo propio.

La narración se estructura alrededor de dos líneas imbricadas. Una es la historia de las adversidades y fortunas de Mico Zaragoza en el puerto de Tampico en la etapa de la posrevolución mexicana, hacia la década de los veinte. Mico es una especie de antihéroe que parece ser, para el narrador, el paradigma del tampiqueño, tal vez del mexicano, “promedio”. Su trayectoria es el hilo conductor de la novela, desde el principio hasta el capítulo XXXIII en que es asesinado. Los 12 capítulos restantes narran el destino de los hombres y mujeres de diversos grupos sociales que, a través de contactos directos con el protagonista, fueron distanciándose, cobrando importancia, vinculándose a su vez con otros personajes, y ramificando en una constelación de historias de distinta extensión.

Las historias a veces ocupan varios capítulos, otras son breves. A veces los apartados dentro de un capítulo narran momentos sucesivos de un mismo relato; a veces cambia el escenario y personajes.

En cualquier momento irrumpe la voz del narrador que constituye la otra línea narrativa. El narrador complementa la trama. Ilustra la circunstancia tampiqueña y mexicana en el contexto universal. Sin pretensiones de objetividad, expresa sus simpatías o antipatías por determinados personajes, y en su esfuerzo por comprender, explicarse y esclarecer al lector la complejidad de la situación histórica, constantemente opina, conjetura y divaga.

El furor por el petróleo

En el marco global de un maniqueísmo apenas matizado, la trama se estructura alrededor de dos grandes polos antagónicos, sintetizados a grandes rasgos por el narrador como: México, “un modo de vida que detesta las máquinas”, frente a los Estados Unidos y su “eficiencia industrial”.⁶

Por el lado mexicano, el personaje central es, pues, Mico Zaragoza; hombre joven, débil, marginal, sin recursos, posición social, convicciones o preparación, está destinado al fracaso en todos los aspectos de su existencia. Empleado, corrompido, utilizado, perseguido y aniquilado por una compañía petrolera, su trayectoria tiene un matiz simbólico. Su caso permite atisbar la forma en que los tampiqueños padecían, en su vida cotidiana, la agitación e inestabilidad generadas tanto por el ajeteo revolucionario, como por el vertiginoso crecimiento del puerto como un enclave petrolero en América Latina.

La motivación más importante de Mico es conquistar a una mujer de la cual está enamorado. Dado que ella, Conchita, apodada “La Paloma”, es una prostituta de alto nivel, el joven necesita mucho dinero y, como los héroes de la novela picaresca, desarrolla todo tipo de ardid para obtenerlo, atravesando sin escrúpulos ni remordimientos una y otra vez la frontera entre las actividades legales y las delictivas. Ciertamente se trataba de una frontera de suyo un tanto difuminada en ese momento histórico.

Mico representa a una profusión de desclasados, hombres y mujeres que ofrecen diversos servicios en restaurantes y centros nocturnos: administración, alimentación, bebida, baile, prostitución. Muchos empleados son chinos.

Completan el cuadro los indios (*Indians*). Se habla, en forma genérica, de aquellos que caminaban por la noche cargando mercancías para venderlas en el mercado. O de aquellos “indios descalzos” que fueron estafados por la compañía petrolera para quitarles sus tierras.

En menor medida sabemos de los obreros del petróleo que, salvo excepciones, aparecen representados en masa, y adquieren importancia en el capítulo dedicado a la huelga. El narrador describe las pésimas condiciones de trabajo, el lamentable nivel de vida y la imposición de costumbres feudales que padecían los asalariados.

La huelga de los petroleros surge al calor del nacionalismo despertado por el movimiento revolucionario. No obstante en la represión del movimiento, los empresarios extranjeros cuentan con la complicidad de las autoridades políticas de la región. El gobierno norteamericano, a su vez, contribuye a la pacificación enviando dos cruceros armados que se limitaron a anclar cerca de la zona.

A la distancia, el episodio de la huelga, tal vez inspirado en algún caso real, parece haber sido un breve ensayo de los conflictos que cuatro años después de la publicación de la novela culminarían en la expropiación del petróleo mexicano.

Son también parte importante del sector mexicano los militares que detentan el poder. Si los desposeídos participan en la corrupción generalizada dentro de su ignorancia, los militares lo hacen deliberadamente, compitiendo entre sí, de acuerdo con las vicisitudes del centro. En los veinte Tampico alternaba los gobiernos de diversos generales, según los vaivenes de la lucha revolucionaria. Al inicio de la novela el general representante de Venustiano Carranza acababa de expulsar a las fuerzas federales de Victoriano Huerta.

Se presenta también entre los grupos dominantes a la institución eclesiástica, que se comporta como aliada de los empresarios petroleros y enemiga de los generales, a causa de la prepotencia castrense. Así, el primer capítulo de la novela presenta a Mico esperando a “La Paloma” para una fiesta que tendría lugar en el interior de la Catedral. Un letrado pintado sobre una manta, notificaba: “Baile gratis ofrecido a los revolucionarios de Tampico por el Gral. Eduardo Yarza”. Este profanador del templo era un carrancista que había echado de la región a las fuerzas federales. Yarza había establecido su cuartel en el hotel Imperial, protegido por “tropas yaquis semisalvajes”, acota el narrador.

El polo norteamericano gira alrededor de dos personajes. Uno es Simon J. Bartlett, que dirige la Calumet East Oil Company (CEMOC), conocido como “el rey local del petróleo” y protegido por el peso evidente o discreto de su poderoso país. Típico ejemplo de los hombres que se han formado a sí mismos, era de origen pobre, y había trabajado primero como maestro de escuela. Sin embargo, después de varias aventuras financieras, a través de prácticas deshonestas, había llegado a ser un magnate del petróleo.

El petrolero está rodeado por familia, amigos, socios y empleados. Entre sus amigos cobra importancia el cónsul americano en Tampico. Entre sus socios se cuentan varios abogados en México y un senador norteamericano.

El otro personaje, uno de los principales asistentes de Bartlett, es Tom Guard, gringo desertor del ejército, ex preso, aventurero que había pasado por Hong Kong, La Habana y Cayo Hueso. Inmoral y violento, con experiencia en compañías como la United Fruit. Al llegar sin empleo a Tampico es contratado por su amigo y se convierte en organizador de guardias blancas de la compañía petrolera. Juega un rol fundamental en la quiebra de la huelga.

El panorama del estado es de gran descomposición: “Tampico, que había ordenado sus extravagancias al ritmo de las nóminas salariales de las compañías petroleras, se había convertido en una orgía abierta de parrandas nocturnas, de franco pillaje, de fuertes gravámenes revolucionarios”.

En este marco destacan los escasos personajes que se guían por sus valores morales. Los demás integrantes de la familia de Mico se caracterizan por ser trabajadores, dignos y honestos. También honorable es Agustín Servín, abogado tampiqueño culto, incorruptible, amigo de la familia Zaragoza y defensor de las causas justas. Ted Simpson es un hombre capaz de sentimientos nobles; medio mexicano, a pesar de ser sobrino de Bartlett, se enamora de Rosa y toma partido por México.

Cuentos de amor, de locura y de muerte

Las múltiples historias dentro de la trama contribuyen a ilustrar en detalle la propuesta central del narrador, los métodos perversos de las compañías petroleras para alcanzar sus fines.

La familia Zaragoza, por sí sola, ilustra una historia de amor, de locura y de muerte ocasionada por la empresa petrolera. La madre junto con los hermanos José y Rosa son traicionados por Mico quien, a cambio de un poco de dinero, ayuda a la empresa petrolera a despojarlos de la hacienda heredada del padre. La familia se ve obligada a habitar en una choza, cerca de los trabajos de perforación de pozos. La madre enferma y muere por falta de atención médica, su tumba es invadida por el torrente de mineral. Posteriormente, José y Servín sacan el cuerpo del aceitoso féretro y lo llevan al cementerio de Tampico. Contemplan allí las huellas de la explotación petrolera: la devastación de la zona, las milpas pisoteadas. El abogado comenta: “el petróleo se ha infiltrado en nuestros mismos poros, en nuestras almas, en nuestras mentes”.

José empieza a enloquecer, con el rostro y las manos embadurnadas de betún, camina bajo el sol ardiente llorando y lamentándose: “madre, te ahogaron en petróleo”. Por fortuna para su hermana, tiempo después se recupera.

Ted ama a Rosa en quien ve encarnada “la antigua sabiduría indígena”. La pareja protagoniza la única historia amorosa de la novela con final feliz: se casan y, llevando consigo a José, dejan Tampico en tren. No hay espacio para ellos en el puerto al cual miran como un sitio maldito. Tampoco la narración les ofrece mucho espacio, son personajes secundarios.

Muchos otros pobladores del puerto, tampiqueños y uno que otro foráneo, protagonizan, al igual que los Zaragoza, casos de locura y de muerte.

Uno de los relatos centrales es el de la conspiración para separar de México los estados petroleros, urdida por Simon J. Bartlett. Lo que desata la pretensión del empresario es el cambio de gobierno en Tampico. El general Yarza pelea con Carranza, pasa a ser un rebelde y es sustituido por el general Montalván. Las ganancias de Bartlett se ven amenazadas por ambos generales que le exigen dinero. El hecho histórico que enmarca el cambio de poder local es el Congreso Constituyente de 1916-1917.

El magnate petrolero se alía con el cónsul norteamericano y le pide que tramite la inmediata intervención norteamericana en México. El cónsul Charles Sadler evoca al conde de Cavour que, en el siglo XIX, había luchado por la unificación de Italia, afirmando la estrategia de comerla “hoja por hoja, como una alcachofa”. De inmediato el capitalista llama a su conjura el “proyecto alcachofa”, que se proponía fundar una “república petrolera” con los estados desprendidos de México. Tal república garantizaría así el abastecimiento del mineral a los norteamericanos bajo cualquier circunstancia y, en caso necesario, podría anexarse a Estados Unidos.

Bartlett recurre por supuesto a todos sus contactos con el gobierno norteamericano y trata de conseguir el apoyo del público de su país, presentando su plan como patriótico.

El empresario y sus cómplices pugnan porque se forme un comité político norteamericano que investigue la corrupción en el gobierno de Carranza. Los periódicos mexicanos denuncian al comité como un acto vergonzoso y amenazador, que desacreditaría al presidente Wilson.

En México existía ya bastante tensión por los conflictos entre el gobierno y los empresarios petroleros, y el plan de Bartlett aumentó el sentimiento antiamericano. Carranza emite su doctrina sobre política exterior: todas las naciones son iguales ante el derecho y las relaciones entre los países deben regirse por el mutuo respeto a las instituciones y a las leyes.

El Senado norteamericano ordenó una investigación de los métodos de las compañías petroleras en México, para entonces ya bajo el gobierno de Álvaro Obregón. Se hizo evidente el fracaso del plan alcachofa. Bartlett es detenido e interrogado por la comisión senatorial sobre su complot. Aun cuando sale libre, pagando una fuerte suma, es ya un hombre destruido no sólo por su derrota, sino por graves problemas familiares.

Por su parte, el canalla Tom Guard pasa a ocupar el lugar de Bartlett en la región. Rico y poderoso, el desertor del ejército empieza a ser aceptado por la buena sociedad y, como símbolo de su triunfo, se queda con “La Paloma”, a la que lleva a navegar en su lujoso yate.

Después de la partida de Ted Simpson y los hermanos Zaragoza, los que se quedan en Tampico son los mexicanos sin valores — como lo había sido Mico—, las masas y los gobernantes corruptos. Sin embargo, como una cierta esperanza, permanece en el puerto Agustín Servín, cuyo destino se desconoce.

Beals, a través de los personajes, hace gala de cultura libresca; su intertextualidad es digna de un estudio específico. Va desde la inserción de dichos y canciones populares mexicanas, en español, puestos en boca de algún mendigo o asociados con los mexicanos positivos, hasta la mención de autores canónicos. Así, el malvado Tom Guard lee a Benvenuto Cellini y el bondadoso Ted Simpson a “Madame Calderón de la Barca”. El sobrino de Bartlett lee a “Bernardino de Sahagún” y evoca un pasaje en que el cronista habla del chapopote. Por su parte, Agustín Servín es cercano a los textos de Plinio, Platón, Jenofonte y Aristides.

En el plano de las referencias históricas, aun cuando Simon J. Bartlett es un personaje emblemático, que podría ser la encarnación de cualquier magnate petrolero, algunos indicios permiten identificarlo con Edward L. Doheny. Éste fue el inversionista cuyos hallazgos detonaron el llamado “boom del petróleo” en California y uno de los principales empresarios en México; de hecho, el primero en desarrollar los yacimientos de hidrocarburos mexicanos. Doheny ha inspirado con laxitud el personaje del villano capitalista en varias novelas del petróleo, el Arnold Ross de *O!!!* (Upton

Sinclair) y el Mr. Collins de *Rosa blanca* (Traven). En México Gabriel Antonio Menéndez escribió un triste anecdotario del personaje, *Doheny el cruel. Episodios de la sangrienta lucha por el petróleo mexicano* (1958).⁷

En el caso de *Black River* pueden rastrearse varios nexos entre Simon J. Bartlett y Doheny; el más significativo es el proyecto de la república petrolera. Al respecto, relata Lorenzo Meyer:

Quando se investigaba el escándalo producido por la venta que hizo Fall a Doheny y otras personas de las reservas navales de combustible en el Teapot Dome en 1924, Charles Hunt, un allegado a Fall, declaró que en 1917 el entonces senador y un grupo de petroleros pretendieron separar de México los estados norteros (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y el norte de Veracruz; sólo así sus intereses estarían seguros. Evidentemente, aun en caso de haber existido, este plan no llegó muy lejos.⁸

Para Dan La Botz, autor de una documentada biografía de Doheny, *Black River* es una novela en clave sobre el magnate.⁹

Un Tampico idílico

Como se ha dicho, el desarrollo anecdótico está atravesado por el discurso del narrador, con frecuencia como una entidad independiente, a veces poniendo en boca de un personaje reflexiones similares a las suyas. En el primer capítulo la omnisciente voz del narrador especifica la región geográfica de los acontecimientos, explicando su versión del título de la novela, que será confirmada por la trama. Desde el comienzo queda claro que el destino de Tampico está imbricado a su situación, como parte de un país subdesarrollado, en el concierto universal:

Tampico estaba pegado a la orilla de un río negro eternamente cubierto por una fina capa de petróleo viscoso —un puesto de frontera encerrado en una bahía de lagunas de malaria y densas selvas. Dedos de acero habían abierto caminos a través de esa selva, decían los hombres, para promover la civilización. En realidad, para promover la codicia de los lobos que merodeaban las selvas

de lo que el hombre se complace en llamar a la civilización, las selvas de la industria moderna, tan salvajes e indomables a su manera peculiar, como este cálido y enredado litoral mexicano [...]. Con revolución o sin ella, con selva o sin ella, en vida o muerte, el negro río de petróleo continuaría fluyendo hasta los lejanos confines de la tierra.

[...].

En Europa, otro pozo de odio y avaricia, el barreno de las infantiles esperanzas humanas esgrimido por hombres cínicos que hablaban de Dios y la humanidad, había perforado la delgada capa de la paz en los agitados acontecimientos. La negra y viscosa sangre de la guerra inundaba el mundo.

Menciona sitios existentes en Tampico, la catedral, la iglesia La Purísima, los hoteles Imperial y Palace, la calle Madero, el café Louisiana, el salón La Cueva del Tigre. Y algunos lugares de la ciudad de México: el Paseo de la Reforma, el bosque de Chapultepec, Mixcoac, los hoteles Regis, Princess, Royal, el restaurante San Ángel Inn, la Casa de los Azulejos, el teatro Fábregas.

Por lo que hace a la ubicación precisa del momento histórico, la trama comienza cuando las fuerzas de Venustiano Carranza echan fuera al gobierno huertista —hacia 1914—, y al final se menciona el triunfo de Álvaro Obregón (1920). Además de los múltiples indicios explícitos, el narrador llevado por su afán didáctico, recalca las referencias. Así por ejemplo, en una nota, explica: “Esta revuelta ocurría en 1920. A lo largo de la novela, los intervalos temporales entre los acontecimientos políticos han sido comprimidos. Cerca de siete años se condensaron en tres”.

Múltiples pasajes insisten en la condición del enclave petrolero en el contexto internacional, de acuerdo con la militante conciencia antiimperialista de Beals. Así, por ejemplo, cuando habla del carrancismo, menciona la Primera Guerra Mundial:

No sólo todo México se agitaba con la revuelta, el mundo entero se movía hacia la guerra. Barcos bombarderos de los grandes poderes husmeaban por los rincones más lejanos de los cinco continentes para atrapar los fragmentos sobrantes

del imperio. En esta apuesta imperial, el petróleo era un factor decisivo. México y especialmente el sucio puerto de Tampico estaban estrechamente ligados a los acontecimientos que harían época.

El narrador a veces expresa su visión a propósito de un personaje privilegiado, Agustín Servín, con el que coincide:

Servín había crecido en la región antes de que se descubriera el petróleo, cuando la vida era simple y bucólica: bailes alegres en haciendas lejanas y ranchos ganaderos; ingenuo vasallaje paternal, junto con graciosas tradiciones aristocráticas. Tampico era entonces un asentamiento pequeño, con casas techadas de paja, al lado del río.

Ahora los tiempos han cambiado. Tampico vive una bonanza. Constantemente hay dragas perforando los canales y los bancos de arena. El petróleo cubre ríos y lagos. Las calles han sido aplanadas y asfaltadas, rellenando los hoyos. La paja cedió el lugar al adobe, a las láminas de hierro, al concreto reforzado. Autos y camiones se apresuraban haciendo anacrónicos los pocos carros de caballos que aún quedaban.

Así, por medio de Servín, tanto como en la voz del narrador, Carleton Beals muestra un atisbo de su visión utópica del Tampico incontaminado por la explotación petrolera: un entorno idílico y relaciones humanas armoniosas y felices. Ecos del antiguo tópico del buen salvaje, en el pensamiento de las izquierdas del siglo XX.

En un libro publicado en 1931, *Mexican Maze* (traducido al español como *México desconcertante*, y en otras ediciones como *Laberinto mexicano*), el escritor dedica un capítulo al “oro negro”, relatando, a manera de ensayo, parte de lo que después volvería ficción en *Black River*, la historia de Tampico durante la Revolución. Describe así el puerto:

Un pueblo abierto, con una de las más grandes zonas-roja en el mundo. El dinero no fluía, salía a borbotones. Como el petróleo. En los cabarets vibrantes de jazz, el hombre que ni gastaba al menos mil pesos en una noche, era un roñoso. Y aunque las prostitutas que acudían en manada desde todos los rincones del globo no llevaban

puñales en las medias, como Hergesheimer nos había hecho creer en su Tampico, más de un americano, cuya muerte ocasionó apoplejía diplomática en Washington, murió a manos de las Dalilas tampiqueñas.¹⁰

El procedimiento narrativo de pasar sin transición de una escena a otra, dentro de algunos capítulos de *Black River*, fue denominado “caleidoscópico” por Lynn Carrick en una de las reseñas inmediatas a la publicación de la novela.¹¹ En mi opinión, Beals ofrece una de sus claves narrativas cuando afirma respecto de su personaje entrañable, el abogado: “Rivera, que amaba a la gente mayor, se habría deleitado en pintar a Servín”.

Carleton Beals, conocedor y amante de la pintura mexicana, cercano en determinada época a Diego Rivera, encontró una fuente de inspiración en los murales revolucionarios para escribir *Black River*. Intentó en la novela ofrecer un fresco de los grupos sociales tampiqueños en la década de los veinte, y lo hizo a través de una lente cargada de pasión e ideología. Por cierto, *Mexican Maze* fue ilustrado por Diego Rivera.¹²

Edith Negrín. Profesora e investigadora de la UNAM. Entre sus libros: *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas y Para leer la patria diamantina.*

1 Carleton Beals, *Black River*, J. B. Lippincott Company, Philadelphia & London, USA, 1934; B. Traven, *La rosa blanca* (trad. Pedro Geoffroy Rivas y Lía Kostakovski), Editorial Cima, México, 1940 [1929]. Se ocupan brevemente de *Black River*, Mauricio Magdaleno (*Escritores extranjeros en la Revolución*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1979), y Luis Mario Schneider (*La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*, Nueva Imagen, México, 1997).

2 La mayor parte de mi información sobre Carleton Beals procede de la excelente biografía de John A. Britton (*A radical journalist in Latin America*, The University of New Mexico Press, USA, 1987) y de los textos autobiográficos del autor: *Mexico an Interpretation*, B. W. Huebsch, Inc., New York, 1923; *Brimstone and Chili*, Alfred A. Knopf, New York, 1927. Empleé asimismo la semblanza escrita por Christopher Neal (“Carleton Beals. Disidente solitario”, *Letras Libres*, mayo, 2007). Sobre los estadounidenses que llegaron a México durante la lucha armada o después, consulté los estudios de Helen Delpar (“Exiliados y expatriados estadounidenses en México. 1920-1940”, en *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, ed. Pablo Yankelevitch, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Plaza y Valdés, México, 2002) y Carlos Marichal (“Comentarios sobre un temprano clásico de la izquierda norteamericana: *Dollar Diplomacy: A Study in American Imperialism*[1925] por Scott

Nearing y Joseph Freeman”, 2012. shial.colmex.mx/textos/Marichal-4.pdf. Consultado en marzo de 2013).

3 Rafael Rojas, *El último Trotski y John Dewey*, 2010. <http://www.librosdelcrepusculo.com/2010/03/el-ultimo-trotski-y-john-dewey.html> Consultado en mayo de 2012.

4 Katherine Anne Porter, “That tree”, *The Virginia Quarterly Review*, verano de 1934.

5 Así, por citar algunas opiniones, *Mexico. An Interpretation* (1923) fue calificado por Ernest Gruening como “el mejor libro sobre México obra de un estadounidense”, cuenta Christopher Neal. A su vez, *Mexican Maze* fue objeto de una entusiasta reseña de John Carter, quien considera a Beals un propagandista, en el mejor sentido del término, de la preservación del carácter esencial de México y en general Centroamérica (“Knowing Our Neighbors. *Mexican Maze* by Carleton Beals”, *The Outlook*, 3 de junio de 1931). <http://www.unz.org/Pub/Outlook-1931jun03-00148>. Consultado el 3 de febrero de 2012). Por otra parte, *The Stones Awake...*, en una reseña de Charles Wedger, fue calificada de pobre y superficial aunque con algunas virtudes (“The Truth About Mexico. *The Stones Awake*, by Carleton Beals”, *The New Masses*, 17 de noviembre de 1936). <http://www.unz.org/Pub/NewMasses-1936nov17-00023>. Consultado en enero de 2012.

6 Todas las citas de la novela están traducidas por mí.

7 Upton Sinclair, *Oil!* [1927], Penguin Books, USA, 2008; Traven, *Rosa blanca*, op. cit.; Gabriel Antonio Menéndez, *Doheny el cruel. Episodios de la sangrienta lucha por el petróleo mexicano*, Ediciones Bolsa Mexicana del Libro, México, 1958.

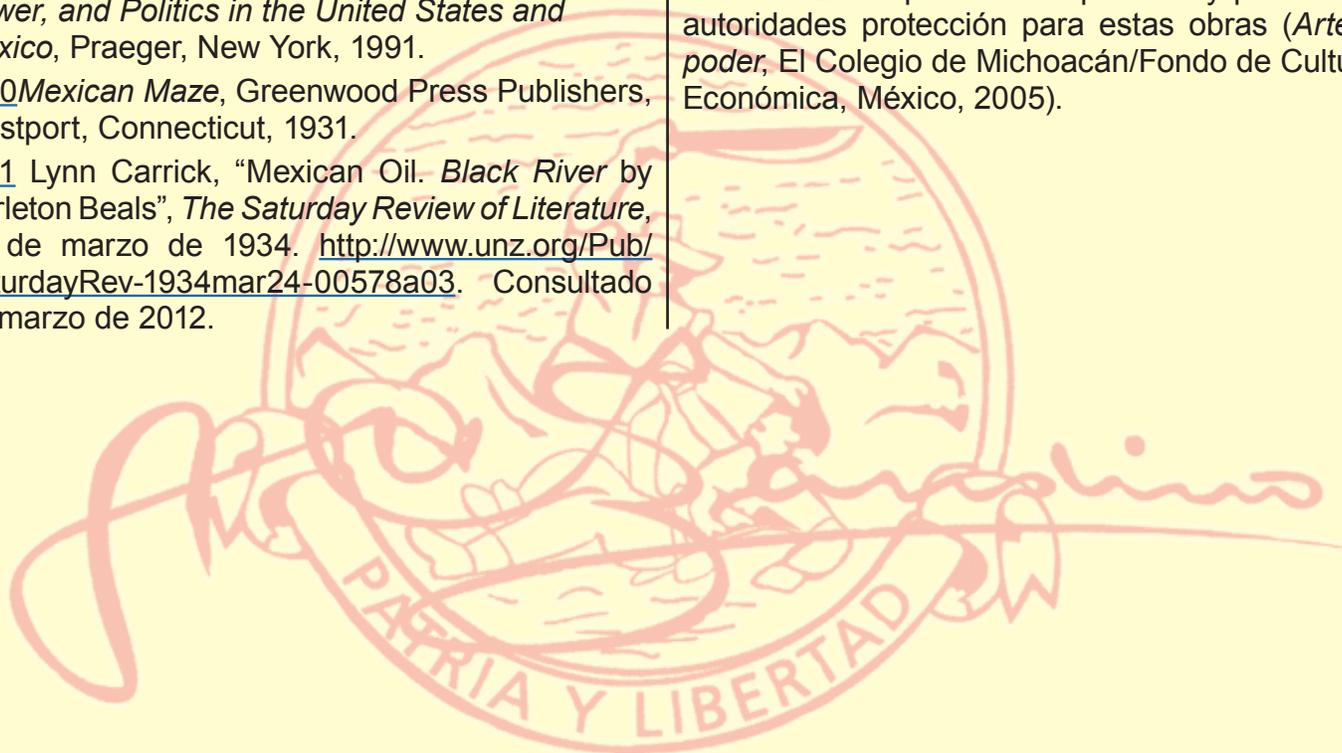
8 Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, Océano, México, 2009, pp. 66, 96-97.

9 Dan La Botz, *Edward L. Doheny. Petroleum, Power, and Politics in the United States and Mexico*, Praeger, New York, 1991.

10 *Mexican Maze*, Greenwood Press Publishers, Westport, Connecticut, 1931.

11 Lynn Carrick, "Mexican Oil. *Black River* by Carleton Beals", *The Saturday Review of Literature*, 24 de marzo de 1934. <http://www.unz.org/Pub/SaturdayRev-1934mar24-00578a03>. Consultado en marzo de 2012.

12 El interés de Carleton Beals en el muralismo está bien documentado. Se refiere al tema en *Mexican Maze* (With Illustrations of Diego Rivera). A su vez, la investigadora Alicia Azuela de la Cueva relata que en 1924 la Federación de Estudiantes de México, seguidores de Vasconcelos y enemigos de los lombardistas, se propuso destruir los murales de la Preparatoria e inició su labor raspando algunos fragmentos. Un grupo de intelectuales extranjeros, residentes en México encabezados por Anita Brenner y Carleton Beals publicó una protesta y pidió a las autoridades protección para estas obras (*Arte y poder*, El Colegio de Michoacán/Fondo de Cultura Económica, México, 2005).



CAPITULO

5

Del Rebelde General Sandino. Informe Original Para La A.I.Z.

Por: F. Bach con material inédito de Carleton Beals, el primer periodista que visitó al líder de los luchadores por la independencia de Nicaragua, en su campamento.
<http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p20b.html>

Desde hace más de un año, rebeldes nicaragüenses bajo la dirección del trabajador minero y metalúrgico Augusto C. Sandino llevan una lucha desesperada y sangrienta en contra de las tropas norteamericanas militarmente superiores que se han introducido al país para defender los intereses de los capitalistas de Wall Street. Ninguna nación latinoamericana había sido atacada de manera tan abierta y brutal, pero tampoco nunca antes se había organizado una resistencia tan dura e inquebrantable contra la invasión norteamericana, como ahora en la pequeña Nicaragua. Está muy claro de qué se trata: de defender los intereses capitalistas norteamericanos, a la vez que conseguir la seguridad de que, subyugando completamente al país, no se puedan poner estropezos para la construcción del segundo canal interoceánico que se habrá de construir por Nicaragua. Ya que este segundo canal habrá de servir únicamente con propósitos militares, los Estados Unidos tienen que tener la seguridad de que el territorio por el cual pasará el canal, esté completamente bajo control norteamericano. Así como Panamá se convirtió abiertamente en una colonia norteamericana, así debe de suceder con Nicaragua. Y como el pueblo nicaragüense aprecia más su libertad que la „bendición cultural“ de un canal, se habrá de enviar a Nicaragua un barco tras el otro que, con cañones, impongan allí la diplomacia norteamericana del dólar. De acuerdo con los informes oficiales de Washington, hasta el momento se encuentran 3.000 soldados norteamericanos en Nicaragua, país que apenas tiene una población de medio millón de almas. A pesar de la superioridad en número y a pesar de que

las tropas norteamericanas están equipadas con lo mejor, hasta el día de hoy no han logrado dominar a los rebeldes, quienes, a pesar de su más que modesto armamento, han logrado infringir los más severos daños a las tropas norteamericanas. Los principales aliados de Sandino son: la población nicaragüense que ve en Sandino a su verdadero libertador, el inquebrantable entusiasmo de sus gentes que saben porqué están luchando, y las impenetrables montañas, en las que las tropas norteamericanas no logran ubicarse. Pero desde el momento en que los norteamericanos han empezado a utilizar aviones para peinar la región y bombardear las ciudades, lo cual ha cobrado miles de víctimas desarmadas, especialmente mujeres y niños, las tropas de Sandino se han formado en pequeños grupos armados que de repente aparecen saliendo de las montañas y asaltan a las tropas norteamericanas y, cuando las tropas norteamericanas quieren dar la voz de alarma, ya las tropas de Sandino se han retirado de nuevo.

La resistencia de Sandino en contra de una superpotencia de tal magnitud ha tenido como consecuencia que, en otros países latinoamericanos, especialmente en aquellos países más reprimidos que abierta o casi abiertamente se han convertido en colonias norteamericanas, una nueva disposición de lucha y una nueva esperanza llena los corazones. Qué tan grande es esta simpatía activa, queda demostrado con el gran éxito que ha tenido el movimiento “Manos fuera de Nicaragua”) formado por iniciativa de la Liga Antiimperialista (Sección adjunta del Congreso de Bruselas) y de la Ayuda Internacional de los Trabajadores, Sección México, al que se

han unido ahora cientos de organizaciones. Y esto que el movimiento apenas se encuentra en su fase inicial. El Comité de Frente Unitario ha lanzado, como primer consigna, la recolección de dinero para el equipo sanitario de las tropas de Sandino, y ya sólo en México se han colectado más de 10.000 Marcos. En los demás países americanos se unen también las organizaciones de trabajadores, campesinos y estudiantes bajo el lema „Manos fuera de Nicaragua“, conformando así un frente unitario que desafiará a los norteamericanos.

El continente latinoamericano ha sido encendido con la chispa de Sandino, y dentro de poco tiempo arderá con brillantes llamas en contra el imperialismo del dólar. También es necesario que los trabajadores europeos aprendan a entender

esta lucha, ya que los enemigos de los trabajadores y campesinos latinoamericanos son los mismos que oprimen y explotan al proletariado europeo.

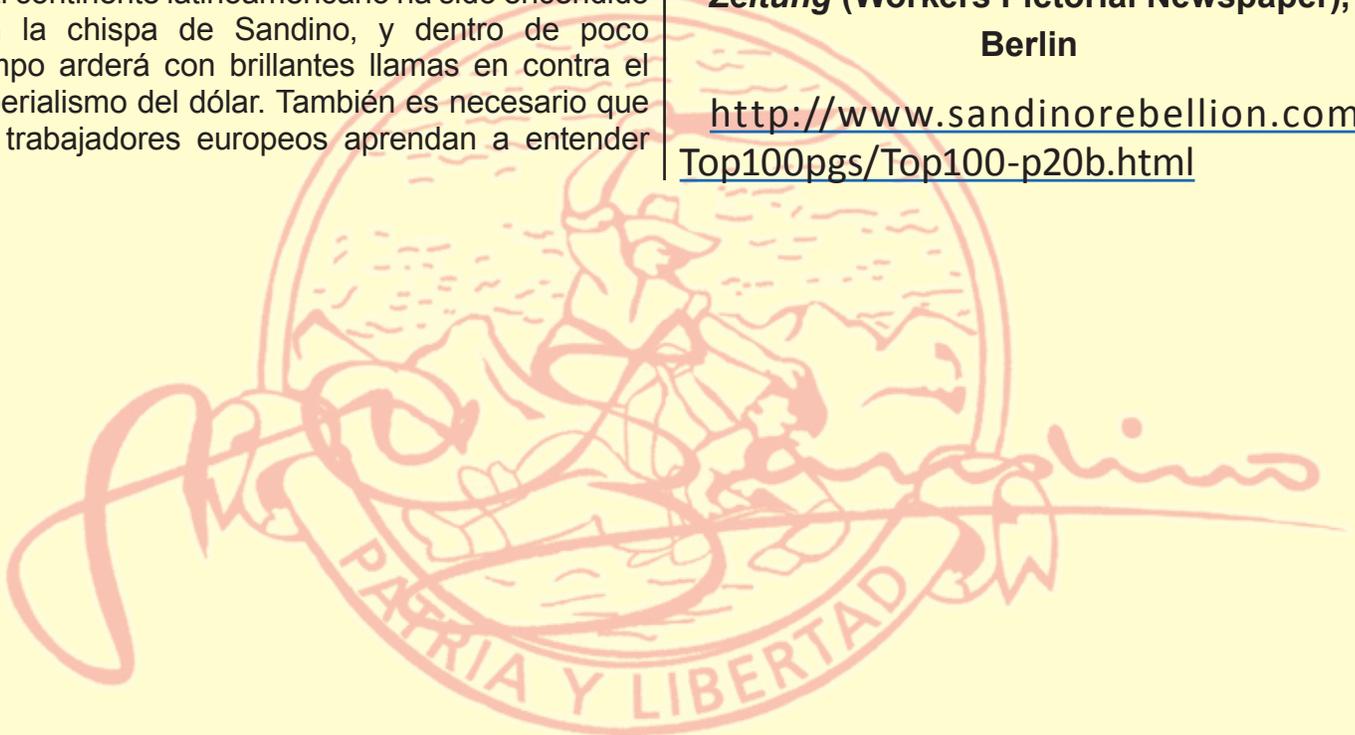
F. Bach

* Muchas gracias al Sr. Arturo Castro-Frenzel por su excelente traducción del alemán al español.

RG127/38/30

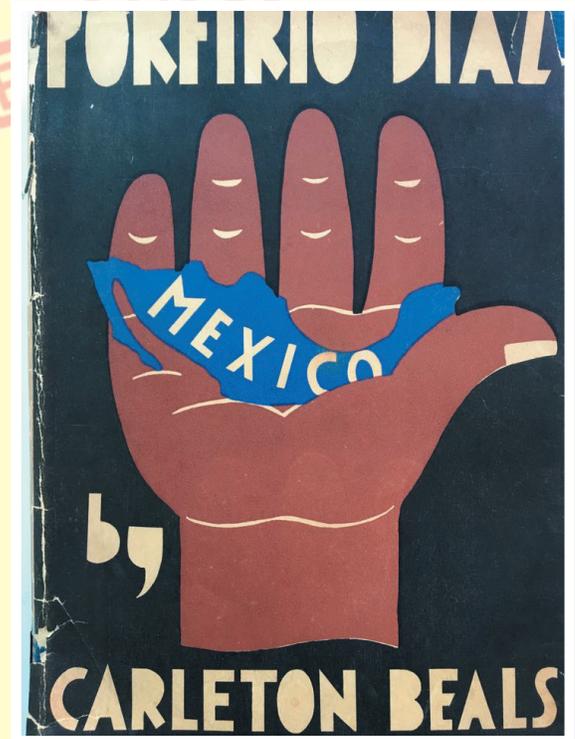
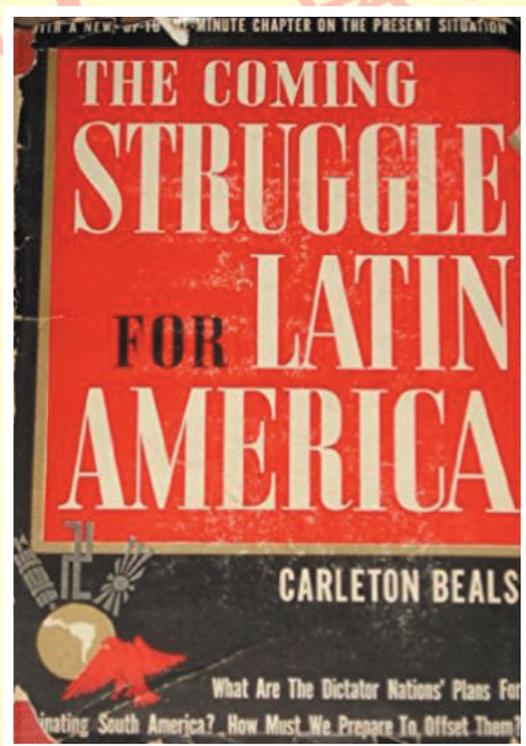
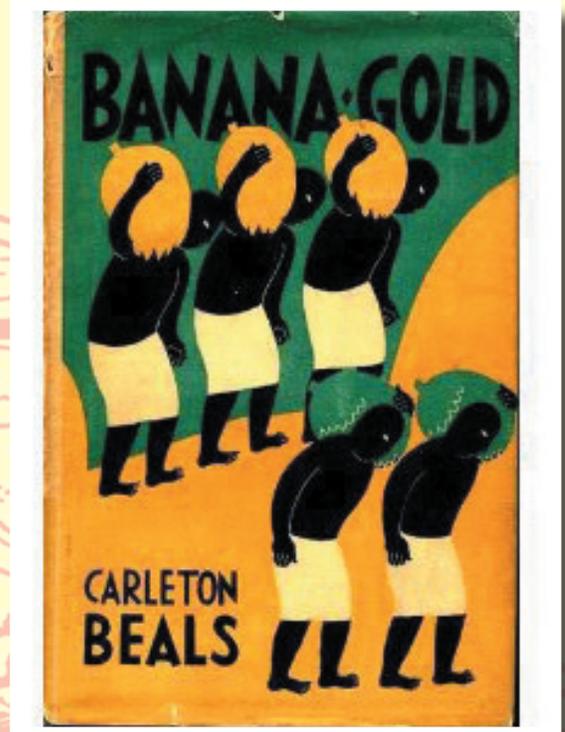
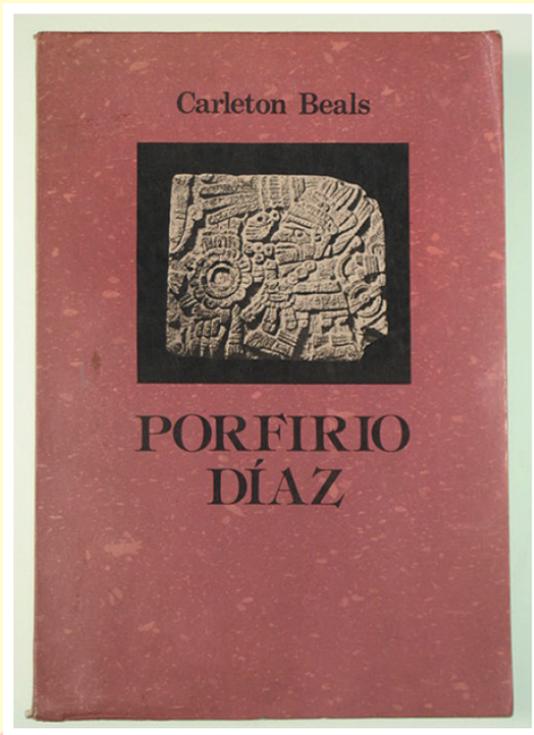
**“Bei dem Rebellengeneral Sandino” by
Federico Bach in the Arbeiter-Illustrierte-
Zeitung (Workers Pictorial Newspaper),
Berlin**

[http://www.sandinorebellion.com/
Top100pgs/Top100-p20b.html](http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p20b.html)



CAPITULO

6

Portadas de algunos libros de
Carleton Beals.

Carleton Beals (1893-1979) periodista y escritor estadounidense. Después de realizar estudios relacionados con la ingeniería, viajó por multitud de países como: México, España, Italia, Nicaragua, Grecia, Alemania, la Unión Soviética y Cuba, escribiendo sobre ellos. Fue crítico con la actitud de los Estados Unidos en Latinoamérica, escribiendo desde una perspectiva anti-imperialista. Fue el único periodista que entrevistó al guerrillero Augusto C. Sandino durante el proceso de la revolución nicaragüense. Precisamente en este texto, *Banana Gold*, amplía los seis artículos redactados tras su entrevista con el revolucionario, el 2 de febrero de 1928 en San Rafael del Norte, cuando el guerrillero acababa de escabullirse del asedio al que lo habían sometido en El Chipote las fuerzas interventoras. Así Beals conoció a los soldados sandinistas en sus retenes y campamentos, dejando constancia de la moral y disciplina, de la sabiduría campesina y de la mística que les caracterizaba. Vivió con ellos, en compañía de las mujeres que enseñaban a gritar a sus hijos ¡Viva Sandino!, bajo las balas y las bombas de los aviones invasores.

www.rosalux.org.mx
www.brigadaparaleerenlibertad.com
 @BRIGADACULTURAL

**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**



Carleton Beals

Banana Gold



Banana Gold

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ y Para Leer en Libertad A.C. Es de distribución gratuita.

Carleton Beals



